



# REVISTA EUROPEA.

Núm. 189

7 DE OCTUBRE DE 1877.

AÑO IV.

## CICERON. \*

### ARTÍCULO 4.º

Sus cartas.—Trabajos perdidos.—Relacion de sus arengas y discursos.—Conclusion.

#### I.

Coleccionadas las epístolas de Ciceron, son una obra clásica y única en su género para servir de modelo á la juventud.

Se han distribuido por regla general, al publicarlas, en cuatro partes ó series: la 1.ª, las dirigidas á varios amigos (1); la 2.ª, las que escribió á Ático; la 3.ª, las que dirigió á su hermano Quinto, y la 4.ª, las que se suponen dirigidas á Bruto (2).

Las más estimadas son las primeras, por su variedad y el interes verdaderamente histórico, crítico y filosófico que las caracteriza.

Revela en ellas de continuo el gran orador sus más recónditos pensamientos, sus ilusiones, sus temores, sus esperanzas y sus delirios. Pierron las califica de modelos de una *correspondencia* trascendental y seria.

Las dirigidas á Ático no son de ménos interes, bajo el punto de vista histórico.

Al refugiarse en Tesalónica, le escribía estas sentidas frases:

«Me arrepiento, mi querido Ático, de no haber prevenido con mi muerte voluntaria el exceso de mis desdichas! Suplicándome que viva, no conseguís más que una cosa: detener mi mano pronta á herirme. ¡Ay! me arrepiento diariamente de no haber sacrificado esta vida para salvar mi herencia á mi familia: porque, ¿qué es lo que puede al presente atarme á la existencia? No quiero, mi querido Ático, enumeraros estas desdichas, en las cuales he sido precipitado mucho ménos por el crimen de mis enemigos que por la cobardía de los envidiosos de mi fama y de mi nombre.

¡Testigos los dioses, que jamás hubo hombre

\* Véanse los números 185, 186, 187 y 188, págs. 327, 361, 393 y 421.

(1) También se las designa con el título de *Familiares*.

(2) Otras varias se citan por los autores dirigidas á Cornelio Népote, á César, á Hircio, á Caton, á Pompeyo y á otros.

oprimido bajo un cúmulo tal de calamidades, y que ninguno tuvo jamás ocasion de desear con más motivos la muerte!... ¡Lo que me resta de vida no está destinado á curar mis males, sino á acabarlos!... Me reprobais el sentimiento y la queja de mis males..... ¡Ay! cada dia que trascurre acrecen estos en vez de disminuirse. El tiempo amengua el sentimiento de otras desgracias, pero las mias son de tal naturaleza que se agravan continuamente por el sentimiento de la miseria presente comparada con la felicidad perdida!... ¿Por qué uno solo de mis amigos no me ha aconsejado mejor? ¿Por qué me he dejado helar el corazon con la frialdad de Pompeyo? ¿Por qué he tomado una resolucion y una actitud de culpable suplicante indigna de mí? ¿Por qué no he afrontado mi fortuna? ¡Si así lo hubiese hecho, ó estaria muerto gloriosamente en Roma, ó gozaria ahora del fruto de mi victoria!...

Mas perdonadme estos reproches, que deben caer sobre mí más que sobre vos; y si parezco acusaros conmigo, es ménos para excusarme á mí mismo que para hacerme estas faltas más perdonables asociando á ellas otro yo!...

.....¡No, no iré á Asia, porque huyo de los lugares donde puedo volver á hallar romanos y donde mi celebridad, en otro tiempo mi gloria, me persigue ahora como una vergüenza!...»

En otra ocasion le decia:

«Me dices que me acuerde de mí mismo, de mis máximas, de mis escritos, de mis discursos, de mis acciones pasadas, y que las tome por jueces de lo que tengo hoy que hacer. Te agradezco no me des otro consejo y otro ejemplo que *yo mismo*; pero considera si en alguna república, cualquiera que esta sea, un jefe de partido cometió nunca faltas tan vergonzosas como las de nuestro amigo Pompeyo, quien abandonando á Roma, desampara la misma patria por la cual y en la cual su deber y su gloria eran morir!... Me escribís en vuestra alegría, al abrigo de los acontecimientos, tranquilos en vuestras casas; ignorando nuestras calamidades, nuestras miserias, nuestras vergüenzas, y que nos vemos expulsados de nuestros hogares, despojados de nuestros bienes, caminando al acaso con nuestras mujeres y nuestros hijos, entre dos ejércitos prontos á chocarse sobre nuestras ruinas!... Y no es por la victoria por lo que hemos sido obligados á aban-



donar á Roma, no; es por la demencia de nuestro jefe Pompeyo; de ese hombre sobre quien descansan todos nuestros destinos, cuyas mortales enfermedades nos amenazan casi cada año con sorprendernos! Por él abandonamos nuestra patria, no para reconquistarla volviendo á ella más fuertes y más invencibles, sino para entregarla á las llamas y al pillaje de nuestros enemigos!... Vé ahí por qué estamos aquí con esta multitud de ciudadanos que han salido con nosotros de Roma! Roma está desierta; no hay nadie en la ciudad ni en los arrabales, ni en las casas de campo, ni en los jardines de las cercanías de la villa! ¡Y Pompeyo no nos encuentra aún bastante desterrados en esta ribera del mar; nos llama cerca de él en la Pulla!... ¿Qué deducir de todo esto? ¡Amo á Pompeyo, estoy pronto á sacrificarme por él; pero debo pensar en la patria, y la patria, sin embargo, no es un hombre!...»

Y aludiendo á César, exclama despues:

«¡Oh! ¡miserable! ¡inculcador de las leyes!  
¡Oh, bandido! ¡oh, devastador de su patria!.. Y sin embargo, todo el mundo viene á mí para reunirse con Pompeyo: hoy éste, mañana aquél. Y sé que los buenos y grandes ciudadanos que han sido el honor y el apoyo de Roma, condenan en mí estas lamentaciones, y si vacilo aún en partir!... ¡Ah, bien, partamos, pues; y, para probar que soy un buen ciudadano, vamos además á llevar por tierra y por mar la guerra civil á nuestra infortunada patria!...»

Desde su destierro de Arpino, escribia á sus amigos:

«Hasta el presente, he estado triste y perplejo. La fluctuacion y la incertidumbre de las cosas exaltan mi alma y la impiden sentir la caída de mi patria; pero desde que Pompeyo, los cónsules, la misma república han dejado la Italia, no es el dolor, es el suplicio lo que parte mi alma. Me parece que he perdido no solamente la patria, sino el honor. ¡Ah! ¿por qué no estoy con Pompeyo y con todos los buenos ciudadanos de mi partido, ya que todos ellos, en consideracion á que yo repugnaba partir, mis amigos, mis parientes, mi mujer, mis hijos, mi propia hija, juzgaban que mi puesto estaba entre los últimos defensores de la libertad de Roma?.. He sido engañado por dos pensamientos honrados, pero ciegos: primeramente, por la esperanza obstinada de negociar la paz entre estos dos hombres; en segundo lugar, por el horror de suscitar la guerra civil entre ciudadanos... Ahora veo que valia mil veces más morir que vivir con los opresores de mi país.»

Recuérdese lo que hemos dicho antes de ahora en vindicacion de Ciceron, en defensa de las acusaciones que se le dirigen por haber transigido con los tiranos de su patria.

Sus palabras excusan toda reflexion y todo comentario.

La víspera de ser visitado por el César, escribia:

«Quisiera tener mañana á mi lado aquella *sabiduría* de Homero, disfrazada bajo la figura de un amigo, para que me inspirase lo que habia de decir! Pero ¡ah! estoy en las tinieblas, y me parece que no hay sol en el mundo!»

Y al siguiente de la visita:

«¡Qué cortejo, grandes dioses! ¡Qué *turba!* ¡Cómo teneis costumbre de llamar á ese cortejo de César! ¡Veíase allí hasta Eros, ese liberto de Celer! ¡Oh vergonzosa pérdida de la república! ¡Oh tropas desesperadas y capaces de toda infamia! ¿Qué hacían, ¡oh cielos! entre tales gentes un hijo de Sérvio y de Licinio? Pero era mucho peor en su campo enfrente de Brindes. ¡Seis legiones estaban con él!»

Mientras César se dirigía á nuestra patria, sus amigos probaban á Ciceron por sus consejos, y el orador escribia á los suyos:

«Podeis contar que no hay en Italia un hombre descreido que no esté con César. ¡Partamos, pues, en busca de Pompeyo! No espero nada para la República, que *creo abolida hasta en sus cimientos*; pero parto para no ver lo que se hace á mis ojos, y lo que será más siniestro aún. César ha llegado al exceso de tomar como glorioso el nombre de tirano, que en otro tiempo le abochornaba; y Pompeyo, ligado ayer con él, prepara por mar y tierra una guerra justa, es verdad, y necesaria, pero ruinosa si es vencido, y funesta aún á los ciudadanos si es vencedor. ¡Qué hombres! ¡el uno ha desertado y el otro oprime á su patria! ¿Estoy, pues, á pesar de mis infortunios y reveses, por debajo de la gloria y la fortuna de esos pretendidos grandes hombres? No, ninguno tan grande como el que es honrado. Yo no abduco mi filosofía. Yo he procedido en vista de los dioses en todo cuanto he hecho por la República, y he previsto, hace catorce años, esta tempestad en que perece la Italia. Yo partiré con este testimonio de mi conciencia.

Pregunté ayer á Curion—lugarteniente de César—que vino á Arpino para seducirme ó para intimidarme, qué pensaba de la República, y si quedaria por lo ménos de ella alguna imágen.—*Ninguna, me respondió, y no espereis nada.*—Esto es hecho; conviene que César se pierda ó por sus enemigos ó por él



mismo, porque él es su peor enemigo. Espero vivir bastante para verlo. En cuanto á mí, es tiempo de pensar más en la inmortalidad que en esta vida corta y perecedera.»

## II.

Hemos cumplido nuestra oferta de dar á conocer algunos fragmentos de las *Cartas* de Cicerón, y debemos poner fin á este por demás fatigoso estudio, lamentando la pérdida de muchos escritos del orador romano, y en especial de las *Memorias*, del diálogo *Hortensio*, del libro titulado de *La Gloria*, dedicado á Catón, y de gran parte del tratado *De las virtudes*, del *De los Augures*, de su libro *De consolación*, escrito después de la muerte de su hija Julia, y de los *Elogios* de Catón y de *Porcia*.

Confiamos aún que quizá no hayan perecido para siempre tan preciosos monumentos, viniendo algún día á enriquecer la larga lista de los que dejamos enumerados, y á la cual sólo debemos agregar la de sus arengas y discursos, al ménos de los que conocemos y pasan ante la crítica por obras indudables del orador romano.

Los discursos que nos quedan de Cicerón son los siguientes (1):

Año 673 de la R. En favor de P. Quinto, contra Sex. Nevio, defendido por Hortensio.

674. En el de Sex. Roscio de Amelia, acusado de parricidio.

678. En el de Q. Roscio el actor.

684. Contra Q. Cecelio, que pretendió acusar á Verres á fin de evitar que lo verificase Cicerón.

En el mismo año. Acusación de Verres.

Idem. Cinco acusaciones contra el mismo, tituladas: 1.ª, de *Prætura urbana*; 2.ª, *Sicilienses*; 3.ª, *Frummentaria*; 4.ª, de *Signis*, y la 5.ª de *Supplicis*.

685. En favor de M. Fontego, Vicepretor de la Galia Transalpina, acusado por el desempeño de su cargo por la provincia misma.

Idem. En el de A. Licinio Cecina, por asuntos de interés personal.

688. En el de la Ley Manilia.

Idem. En el de A. Cluencio Avito, acusado por su misma madre de haber dado muerte á su padrastro.

691. Tres contra P. Servilio Rulo, con motivo del proyecto de una nueva ley agraria.

Idem. En favor C. Rabirio, acusado de asesinato de un tribuno de la plebe.

Idem. Las cuatro catilinarias.

Idem. En favor de L. Licinio Murena, acusado

de soborno para obtener el consulado, de cuyo cargo fué absuelto.

692. En el de P. Cornelio Sila, por el mismo delito.

693. En el de A. Licinio Arquias, poeta griego, sobre su derecho á la ciudadanía.

695. En el de L. Valerio Flaco, acusado de cohecho.

697. Tres en acción de gracias por su vuelta á Roma.

Idem. La titulada de *Haruspicum responsis*.

698. En favor de P. Sextio, acusado de sedición siendo tribuno, y de cuyo cargo se le absolvió.

Idem. Contra P. Vatinius, uno de los testigos en la causa anterior.

Idem. En favor de M. Celio Rufo, acusado de violencias y tentativa de asesinato.

Idem. Sobre que se diese el gobierno de las provincias á César, y se despojase de él á Calpurnio Pison y A. Gabinio.

Idem. En favor de L. Cornelio Balbo, español, sobre ciudadanía.

699. Contra L. Calpurnio Pison, sobre injurias á la persona del orador.

Idem. En favor de T. Anio Milon.

700. Contra A. Gabinio, acusado de cohecho.

Idem. En favor de Cn. Planco, sobre intrigas para ser nombrado edil.

708. En acción de gracias á César por haber perdonado á M. Marcelo.

Idem. En favor de Q. Ligario, acusado de ser enemigo de César.

709. En el del rey Deyótaro, acusado de haber atentado contra la vida de César.

710 y 711. Catorce contra M. Antonio, conocidos con el título de las *Filípicas*.

Los más notables entre ellos son:

Los escritos contra Verres; las cuatro *Catilinarias*, en especial la primera y la última; las *Filípicas*, sobre todo la segunda; los tres contra la *Ley Agraria*; los pronunciados en favor de T. Anio Milon, de M. Marcelo, de Q. Ligario, de la *Ley Manilia*, de L. Licinio Murena, y del poeta A. Licinio Arquias.

Las Oraciones selectas de Cicerón traducidas por el Padre Andrés de Jesucristo de las Escuelas Pías, Madrid año 1776, son notables.

D. Rodrigo de Oviedo publicó por la misma época, traducidas al idioma castellano, las *Catilinarias* primera y cuarta, y las arengas *Pro lege Manilia*, *Pro Archia*, *Post reditum ad levatum*, *Post reditum ad Quirites*, *Pro Ligario*, *Pro Marcello*, *Pro Milone* y las *Filípicas* primera y novena.

Andrés Laguna tradujo las cuatro *Catilinarias*,

(1) La nota de los trabajos oratorios de Cicerón puede verse en la erudita obra de D. Jacinto Diaz, catedrático de Barcelona.—Cuarta edición, 1874.



diferentes veces impresas, la última á fines del siglo pasado.

En Barcelona se han publicado recientemente las *Catilinarias*.

Simon Abril vertió la oracion titulada *Divinatio*, contra Verres, impresa en Zaragoza en 1574 y reimpressa en Valencia posteriormente.

La oracion *Pro Ligario* se publicó traducida en el *Semanario Pintoresco*.

D. F. Casas, en su *Curso de Eloquencia*, Cádiz 1862, y otros autores, traen trozos y oraciones escogidas, de que no necesitamos hacer mencion.

¿Qué nos falta para conocer algo, para apreciar en cierto sentido á Ciceron? Leer sus discursos, meditarlos; no uno; ni dos, sino *todos*, porque todos son igualmente acreedores á nuestro elogio y admiracion.

La indole de estos trabajos no nos consiente diferenciar á Ciceron de los demas oradores de que nos hemos ocupado; pero, á sernos posible, en vez de escoger *algo* llamado á enriquecer las páginas de nuestra obra y á confirmar nuestros desautorizadimos elogios, reproduciríamos gustosos todos los que hemos citado.

Leánlos los jóvenes, leánlos los literatos, los abogados nuestros compañeros, y no se arrepentirán nunca de haber seguido el consejo con que ponemos fin al *estudio del orador romano*.

A. BRAVO Y TUDELA.

## EL IMPERIO DE LAS INDIAS.

### BOSQUEJO ESTADÍSTICO.

De todos es sabido que al finalizar el siglo XVI (año 1599) se formó en Lóndres una Compañía para la explotacion del comercio en la India. Sus fundadores estaban tan léjos de sospechar los importantísimos destinos de la nueva empresa, que consideraron suficiente capital para emprender las operaciones 80.133 libras esterlinas, que distribuyeron en cien acciones. Andando el tiempo, la Compañía llegó á cubrir los mares con sus escuadras, mantuvo ejércitos que pudieran envidiar los Estados más poderosos, y su dominio se extendía sobre 160 millones de hombres. Recientemente Inglaterra ha creído necesario erigir en Imperio los territorios que posee entre el Himalaya y el Océano Índico.

Cómo ha sucedido ésto, ni cumple á nuestro objeto referirlo, ni la ilustracion de nuestros lectores lo consiente. Por otra parte, es una historia tan preñada de crueldades, de perfidias y de escándalos, que bien podemos creernos obligados, en honra de la

humanidad y de la civilizacion, á pasar en silencio tan abominables sucesos, no se nos califique de exagerados; que harto justifican nuestras palabras, entre otros hechos, la expedicion al reino de Tajora, de que se aprovecharon alevosamente los ingleses so pretexto de devolver la corona al rey destronado por sus súbditos; la campaña contra los Maharrattas, en que no hubo género de crueldad que no se cometiera; el total exterminio de los Sikhes, llevado á cabo por las tropas de sir Hastings; la inhumanidad sin ejemplo con que la Compañía de las Indias castigó todo fraude que pudiera perjudicar en algo sus intereses, acusacion hecha ante el Parlamento por Guillermo Meredith, que en brillantísimo discurso probó que los agentes de la Compañía reducian sistemáticamente comarcas enteras al mayor grado de miseria, y levantaban montes de oro sobre los cadáveres de tres millones de hombres muertos de hambre; el escandaloso resultado de la informacion parlamentaria abierta con tal motivo, y que gracias á la inmensa fortuna del acusado y de sus cómplices, se redujo á un simple apercibimiento dirigido al *miuy honorable* Roberto Clive, baron de Plasaye; el nuevo escándalo que poco despues ofreció el mismo Parlamento inglés absolviendo al gobernador general Hastings, acusado con elocuente indignacion por Pitt, Fox, Burke, Shéridan, y por la nacion entera; el título de Par concedido más tarde á este mismo cruel gobernador, cuyos crímenes llegaron á olvidar sus compatriotas ante la consideracion egoista de que su conducta había asegurado á Inglaterra la posesion de los territorios adquiridos en la India; y, por fin, el terrible castigo de los cipayos, sublevados por obligarles los ingleses á prácticas que repugnaban sus creencias religiosas, y destrozados á centenares, despues de prisioneros, por la metralla de los cañones.

Apartemos, pues, la vista de tales procedimientos despues de condenarlos, como lo ha hecho la misma Inglaterra, aboliendo la Compañía de las Indias y modificando radicalmente el gobierno y administracion de aquellos países; y aunque de una manera insuficiente, porque los datos recogidos sobre la materia son aún escasos é incompletos, lleguemos ya á nuestro objeto, que es el de dar á conocer el estado actual del nuevo imperio de las Indias.

Este comprende, bajo el aspecto político, dos clases de territorios: unos, y son los más importantes, que están sometidos directamente á la dominacion británica; otros, que llamaremos feudatarios por continuar gobernados todavia por principes indigenas, vasallos de Inglaterra.

Bajo el punto de vista administrativo, el Imperio se halla dividido en tres presidencias: Bengala, Madrás y Bombay, que á su vez se dividen en varias vicepresidencias y comisarias generales.



La presidencia de Bengala, cuya capital Calcuta es la residencia del virey, comprende, á más de algunos Estados independientes, tales como el Butan, el Nepon, etc., situados en el valle del Himalaya, las vicepresidencias de las provincias del Noroeste y del Punjab, y las comisarias de las provincias centrales del Uda y de la Birmania inglesa.

El Berar, las provincias de Ajmera y de Coorg, y el antiguo reino de Mysora, territorios recientemente anexionados y que pertenecen geográficamente á la presidencia de Bengala y de Madrás, se hallan administrados directamente por el virey, gobernador general de las Indias.

La presidencia de Madrás, donde se encuentran los reinos feudatarios de Travaneora y de Cochin, y la de Bombay, distan mucho de tener la importancia que ha alcanzado la de Bengala.

Por lo demas, la totalidad de los Estados, feudatarios y no feudatarios, que constituyen el imperio de las Indias, comprenden una superficie total de 3.765.293 kilómetros cuadrados, es decir, el 36 por 100 de lo que mide la totalidad de Europa (1), poco ménos que el vasto Imperio chino, cuya superficie es de 4.024.000 kilómetros cuadrados, y la mitad de lo que mide la República americana, cuyo territorio asciende á 7.659.624 kilómetros cuadrados.

Hé aquí en kilómetros cuadrados la extensión superficial de cada una de las diferentes provincias del Imperio, con distinción de Estados no feudatarios ó inmediatos y Estados feudatarios, y con arreglo á los últimos trabajos topográficos llevados á cabo por los oficiales ingleses:

PROVINCIAS.	ESTADOS NO FEUDATARIOS.	ESTADOS FEUDATARIOS.	TOTAL.
Bengala.....	408.179	101.841	510.020
Noroeste.....	210.834	14.103	224.937
Punjab.....	271.885	296.187	568.072
Uda.....	62.339		62.339
Centrales.....	219.216	74.680	294.496
Birmania británica.....	228.863		228.863
Assam.....	139.487		139.487
Madrás.....	358.244	25.408	383.652
Bombay.....	322.346	163.825	486.171
Ajmera.....	7.133		7.133
Berar.....	44.918		44.918
Mysora.....	70.129		70.129
Coorg.....	5.180		5.180
India Central y Bundelkund.....		210.153	210.153
Hyderabad.....		202.028	202.028
Munnipoor.....		19.642	19.642
Rajpootana.....		308.073	308.073
Total.....	2.349.352	1.415.940	3.765.292

(1) Segun el geógrafo Dussieux, miden en números redondos:

	Kilóms. cuads.
Europa.....	10.327.000
Asia.....	40.293.000
África.....	30.000.000
América del Norte.....	22.413.000
América del Sur.....	19.450.000
Oceanía.....	10.090.000
Total.....	132.573.000

No necesitamos llamar la atención de nuestros lectores sobre la gran extensión de la mayor parte de las provincias del imperio Índico, alguna de las cuales, como la de Bengala, es mayor que España, y otra, la de Punjab, aventaja al imperio Aleman en superficie.

El cuadro que sigue da á conocer la población del Imperio y de cada una de sus provincias, con distinción de Estados inmediatos y Estados feudatarios:

PROVINCIAS.	ESTADOS NO FEUDATARIOS.	ESTADOS FEUDATARIOS.	TOTAL.
Bengala.....	60.467.724	2.212.909	62.680.633
Noroeste.....	30.781.204	907.913	31.688.217
Punjab.....	17.614.498	5.299.448	22.910.946
Uda.....	11.220.232		11.220.232
Centrales.....	8.201.519	1.049.710	9.251.229
Birmania británica.....	2.747.148		2.747.148
Assam.....	4.132.019		4.132.019
Madrás.....	31.281.177	2.027.048	33.308.225
Bombay.....	16.349.206	9.298.612	25.647.818
Ajmera.....	316.032		316.032
Berar.....	2.231.565		2.231.565
Mysora.....	5.055.412		5.055.412
Coorg.....	168.312		168.312
India Central y Bundelkund.....		7.699.502	7.699.502
Hyderabad.....		10.666.080	10.666.080
Munnipoor.....		126.000	126.000
Rajpootana.....		8.981.538	8.981.538
Total.....	190.563.048	48.267.910	238.830.958

No necesitamos advertir á nuestros lectores que las precedentes cifras no son el resultado de un solo censo verificado simultáneamente en todo el Imperio. Pasará aún muchísimo tiempo ántes de que pueda intentarse un trabajo de esta naturaleza. Las indicadas noticias, en cuanto á los Estados no feudatarios, proceden de recuentos parciales, practicados además en distintas fechas (desde el año 1868 al 1872); y respecto á los países vasallos, no son más que cálculos aproximados, tanto ménos aceptables, cuanto que los Príncipes respectivos, por un sentimiento de desconfianza que se explica fácilmente, aunque sólo sea teniendo en cuenta el que han opuesto á esta clase de operaciones las naciones más cultas, han procurado dificultar por todos los medios posibles las investigaciones encomendadas á los agentes ingleses. Esta resistencia ha sido en algunos Estados tan porfiada, y revestido tan diversas formas, que el Gobierno británico no ha podido lograr su objeto sino durante la menor edad de sus respectivos soberanos, y aún entónces con grandes dificultades. Pero como todas estas circunstancias, en último resultado, sólo conducen al convencimiento de que la cifra total de 239 millones de habitantes que arroja el precedente cuadro debe de ser inferior á la realidad por las ocultaciones cometidas, siempre tendremos que, á excepcion de la China, cuya población se calcula en 425 millones de almas, no hay en el mundo ningun Estado que de mucho se aproxime en este punto al imperio de las Indias;



pues Rusia, cuyos dominios tan vasta extensión miden, así en Europa como en Asia, no tiene más que 86 millones de habitantes; el imperio del Brasil, que comprende una superficie de 8.500.000 kilómetros cuadrados, únicamente cuenta con 9.700.000 habitantes, y la población de los Estados-Unidos es sólo de 39 millones. Y si remontándonos á tiempos antiguos comparamos el nuevo imperio de las Indias con el de los Césares, señores del mundo, resulta que el Imperio romano, no obstante los 85 millones de súbditos que arrojó el censo ordenado por Augusto en el año 14 de la era cristiana, no contenía más que la tercera parte de la población que ocupan las actuales posesiones de Inglaterra en el continente asiático. ¡Cuánto hubiera sufrido el orgullo del César si al dar cuenta al Senado de aquella cifra que tanto enalteció su poder hubiera podido alguien anunciarle que una isla, entonces apenas conocida, dominaría andando el tiempo sobre países que medirían más del doble que la Europa entera, y sobre una población triple que la revelada por aquel célebre censo, una de las glorias más legítimas del ilustrado Augusto! (1)

Analizados los precedentes cuadros y comparadas las cifras relativas á ambas clases de Estados, resulta que los países no feudatarios contienen las  $\frac{4}{5}$  de la población total del Imperio, mientras que no comprenden más que los  $\frac{2}{5}$  de su superficie; de donde se deduce, y es muy natural, que la población es mucho más densa en los referidos Estados que en los territorios feudatarios. En efecto, en estos corresponde á cada kilómetro cuadrado sólo 34 habitantes (algo más que en España); en los Estados sometidos directamente al Gobierno inglés, la relación es de 81 habitantes por kilómetro cuadrado (más que en Alemania y menos que en Italia); y en la totalidad del Imperio hay 63 habitantes por kilómetro, es decir, menos que en Francia y próximamente lo mismo que en Suiza. Pero así como en estas naciones con que hemos comparado la población kilométrica de las Indias hay comarcas que ofrecen en este punto cifras sumamente elevadas, las hay también entre los Estados no feudatarios del nuevo Imperio algunos que resisten la comparación con los países más poblados de Europa, y algunos hasta les aventajan: así es que en el Uda se han registrado

(1) La nación inglesa comprende hoy 22.257.570 kilómetros cuadrados de superficie y 283.151.095 habitantes, en esta forma:

	KILÓMETROS CUADRADOS.	HABITANTES.
Reino Unido	315.942	31.628.338
Países de Europa	975	176.213
— de Asia	3.765.293	241.728.927
— de Africa	674.737	1.978.013
— de América	9.507.466	5.202.439
— de Oceanía	7.993.757	2.437.165
Total	22.257.570	283.151.095

180 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en Bélgica, la nación europea de población más densa, esta relación no es más que de 173 por 1; en las provincias del Noroeste y de Bengala hay, respectivamente, 145 y 148 habitantes por kilómetro cuadrado, y en Europa, á excepción de Bélgica, no hay nación que presente estas cifras, pues los Países-Bajos, que siguen inmediatamente en la escala al reino belga, sólo cuentan 110 habitantes por kilómetro cuadrado; la provincia de Madrás, con sus 87 habitantes por kilómetro cuadrado, se acerca mucho á Italia, que tiene 91 por 1; el Mysora tiene 72 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir, más que Francia; y á excepción de la Birmania británica, donde no corresponden á cada kilómetro cuadrado más que 12 habitantes, el Estado de población menos densa se halla tan poblado como España.

Los grupos de población ascienden en el imperio de las Indias á 493.444, y entre estos figuran cuarenta y seis ciudades con más de 50.000 almas, de las cuales las más importantes son: Calcuta, con 794.645; Bombay, con 644.405; y Madrás, con 397.552. En cuanto á viviendas ó casas habitadas, únicamente es conocida la noticia respecto á los Estados feudatarios, donde se elevan á 37.041.259, esto es, una por cada cinco habitantes.

Los censos practicados en los Estados no feudatarios consignan la edad de sus habitantes; pero son tan considerables las lagunas que ofrece esta clasificación y tan notables las irregularidades que ofrece (por ejemplo, la de resultar en la provincia de Ajmera doble número de hombres que de mujeres), que sólo con grandes reservas pueden aceptarse las cifras publicadas, cuyo resúmen es el siguiente:

EDADES.	Hombres.	Mujeres.
Menores de doce años	35.719.264	31.125.079
Adultos	61.858.494	61.070.618
Sin clasificar	480.645	308.948
Total	98.058.403	92.504.645

No sucede lo mismo con la clasificación de los habitantes del Imperio según su religión, ejecutada con exquisita diligencia, y digna por lo mismo de toda confianza. Según los censos practicados en los países no feudatarios, existen:

Hindus	139.248.564
Mahometanos	40.882.537
Budistas	2.822.851
Sikhes	1.174.436
Cristianos	896.658
Israelitas, parseas, etc.	5.527.998
Total	190.563.048

Estas cifras, tomadas del *Statistical Abstract relating to British India*, publicado en 1875, ofrece algunas divergencias cuando se las compara con las publicadas en otros documentos, sobre todo, en la parte relativa á europeos residentes en las Indias,



según el *Registrar* general; y respecto á la población cristiana, tal como aparece en las noticias suministradas por los misioneros así católicos como protestantes, según los cuales existen en el Imperio 1.725.313 sectarios del Evangelio. Nosotros no juzgamos estas últimas cifras tan aceptables como las que arriba hemos consignado, por considerarlas influidas por el natural deseo de exagerar la eficacia de los trabajos confiados á los misioneros.

Por regla general, la religión dominante en los principales Estados del Imperio es la de los Indus; sólo en el Punjab y en la Birmania británica aparecen en mayor número los mahometanos, que en la primera de estas provincias pasan de nueve millones y medio, mientras los indus no son más que seis millones. Los budistas casi todos residen en la Birmania británica. Más de la mitad de los cristianos (533.760) pertenecen al Estado de Madrás; en el de Barmby existen 126.063; en el de Bengala, 90.763. Entre los cristianos figuran en primera línea los católicos romanos, dirigidos por 680 misioneros, de los cuales 300 son indígenas; en segundo lugar aparecen los jacobitas sirios y el rito protestante asiático. Los misioneros protestantes son 517. Los Sikhes, cuya doctrina es una combinación de las religiones de Mahoma y de Brahma, habitan casi en su totalidad en el Punjab, donde hay 1.144.090. Los israelitas residen principalmente en Calcuta; y los parseas, cuya religión, aparte de algunas prácticas supersticiosas más ó menos singulares, ofrece muchos puntos de contacto con el cristianismo, se encuentran casi totalmente en la presidencia de Bombay, donde forman, salvo excepciones, la clase más inteligente é instruida de la población. Hasta el presente no han dado resultados satisfactorios las tentativas hechas para clasificar la población del Imperio según las profesiones. El cuadro que sobre el particular ha publicado el *Statistical Abstract* contiene, á no dudar, grandes inexactitudes, puesto que arroja un total de individuos que excede en cuatro millones y medio el total de varones existentes en el Imperio. Por lo mismo no molestaremos la atención de nuestros lectores reproduciendo sus cifras absolutas, y nos limitaremos á manifestar que, según dicho cuadro, de cada 100 habitantes, 68 son agricultores, 13 industriales, 6 se hallan dedicados al servicio doméstico, 5 al comercio, 4 á profesiones liberales y empleos públicos, y los 4 restantes á diferentes ocupaciones.

Si importancia tienen el territorio y población del imperio de las Indias, no la tienen menos los rendimientos que de esta colonia obtiene el Gobierno inglés, y que consisten en 5.200 millones de reales, con que contribuyen los Estados no feudatarios bajo la forma de contribución industrial, derechos sobre los alcoholes, el ópio y la sal; derechos de aduana, tim-

bre y otros. Los habitantes de los Estados vasallos son tributarios de sus jefes indígenas por la suma anual de 1.500 millones de reales. La deuda pública importa próximamente 10.000 millones: antes de la rebelión de 1857 no era más que de 5.250 millones. Pero si importantes parecen, consideradas en absoluto, las rentas públicas del Imperio indio, más lo son cuando se recuerda que aquellos 5.000 millones de reales en 1863 no eran más que 4.500 y 3.600 en 1859. Semejante progresión después de una sublevación que trastornó por completo al país y elevó al doble la deuda pública, es un hecho que muestra más que todo la gran prosperidad de aquella vastísima colonia, y permite adivinar su inmenso poderío en época no lejana, si, como es de creer, persevera Inglaterra desarrollando sus varios y poderosos gérmenes de riqueza con el auxilio de reformas tanto políticas como administrativas iniciadas después del triunfo sobre los cipayos, nueva victoria de Pirro en que los vencedores se vieron obligados á reconocer sus errores y á mirar por la situación de los vencidos, y si continúa dando la importancia que hasta aquí al fomento de la enseñanza y de los medios de comunicación.

No son muy modernos los datos que hemos podido procurarnos sobre los establecimientos de instrucción que posee el Imperio, pues se refieren al año 1861; pero sirven para calcular la importancia que tendrán en el día, dado el desarrollo impreso á todos los servicios administrativos, y á las cuantiosas sumas, mayores cada año, que se destinan en el presupuesto público á tan preferente atención.

En aquella fecha, á más de las tres Universidades establecidas en Calcuta, Madrás y Bombay, y de los Colegios sanscritos de Calcuta y Benarés, la India poseía 16.261 escuelas sostenidas por el Estado, y á que concurrían 662.537 alumnos. En cuanto á los medios de comunicación, nuestras noticias son del día, y según ellas, existen hoy en el Imperio 22 compañías de caminos de hierro, de los cuales los más importantes son el *East Indian Railway*, que mide 2.420 kilómetros y conduce desde Peschawer á Calcuta, y el *Great Indian Peninsular Railway*, de 2.056 kilómetros de longitud, y parte de Bombay en dirección á Calcuta y Madrás. El desarrollo total de la red explotada en la actualidad mide 10.033 kilómetros. En 1866 no había en explotación más que 5.523 kilómetros de vía férrea. El número de viajeros transportados en 1874 por las diferentes líneas pasó de 24 millones, y el tráfico de mercancías de 4.696.624 toneladas. El producto kilométrico, tomando por base la totalidad de las compañías, es, por término medio, de 40.000 reales. Las cartas circuladas en 1874 ascendieron á 109 millones, y los telegramas á 788.000. La dirección de Correos se halla servida por 3.178 administraciones; la red telegráfi-



ca interior se extiende sin cesar por todo el Imperio, y en el exterior se comunica telegráficamente con la metrópoli por medio de una extensísima línea que parte de Londres, pasa por Douvres, Paris, Strasburgo, Viena, Pesh, Constantinopla, el cable del Bósforo, Diarbekir, Bagdad, Bassorah, el cable de Bassorah á Gwadel en la costa de Belutchistan, y por Kuratchi, Bombay y Mirzapur, hasta terminar en Calcuta.

Abundantísimos son los detalles que contienen las *Miscellaneous statistics relating to British India* acerca del comercio de las tres presidencias del Imperio y la Birmania; pero no nos detendremos en reproducirlos, porque para formar una idea general en materia tan importante, bastará decir que en el ejercicio 1874-75 el valor total de las mercancías importadas y exportadas ascendió á la suma de 92.581.317 libras esterlinas (2.300 millones de pesetas próximamente), en esta forma: importacion 36.222.087 libras esterlinas; exportacion 56.359.230.

Los países de procedencia y destino en el movimiento del comercio exterior del imperio Indio fueron en la misma época los siguientes:

PAÍSES.	IMPORTACION.	EXPORTACION.
	Valor en pesetas	Valor en pesetas
Reino-Unido.....	765.976.500	689.294.275
China.....	38.004.375	291.204.750
Francia.....	7.614.025	110.705.550
Establecimiento de Malacca.	20.007.200	55.104.800
Arabia.....	17.359.375	37.475.400
Ceilan.....	12.786.635	39.098.485
Otros países.....	42.804.025	186.097.550
<b>Total.....</b>	<b>905.552.175</b>	<b>1.408.980.750</b>

De la cantidad asignada á «Otros países» en la columna de las importaciones, 4 millones y medio de pesetas pertenecen á la Australia, y de la señalada bajo el mismo título en la exportacion, corresponden á América 52 millones y medio.

Después del algodón en rama y el opio, representados, aquél por 381.000.000 de pesetas y éste por 299.000.000, los principales artículos de la exportacion son los metales preciosos, los cereales y las le-

gumbres, el yute ó abacá en bruto, las semillas, los cueros y pieles, y las materias tintóreas, especialmente el indigo.

A la cabeza de las mercancías importadas figura también el algodón, pero hilado y principalmente tejido, y después los espíritus, los metales preciosos, los demás metales, las máquinas, la seda en rama, etc. Casi todo este movimiento se efectúa por mar, y podrá formarse una idea de la actividad que reina en algunos puertos de la India, sabiendo que durante el ejercicio de 1874-75 entraron en el de Bombay 5.708 buques, con un total de 718.013 toneladas.

El comercio interior no se halla en situación menos próspera. Merced al grande impulso que se ha dado á la construccion de toda clase de vias y á la solicitud del gobierno por garantizar la seguridad, así de las personas como de las cosas, en toda la extension de la colonia, las transacciones mercantiles son cada dia más fáciles y frecuentes, la agricultura avanza también con asombrosa rapidez, y como todavía quedan de reserva las inmensas y fértiles llanuras incultas de la India Central, del Assam y de la Birmania para hacer frente á las necesidades de una poblacion más numerosa, no son ya de temer en la India los horrores del hambre. Esta calamidad puede, por el contrario, considerarse conjurada para siempre en el Imperio, tanto por estas causas como por los mayores recursos pecuniarios de las provincias más ricas, que en años de escasez pueden imponerse cualquier sacrificio; y así es que, mientras en otras épocas se contaban por miles los indios muertos de hambre, en 1874, fecha de la última invasion de tan terrible azote, ya no hubo más que 22 víctimas.

Ahora, y para terminar, daremos á conocer el ejército del Imperio, tal como aparece en el *Statistical Abstract*. En este punto hay que distinguir el ejército que costea el gobierno inglés y el mandado directamente por los principes vasallos. El primero asciende á 190.264 hombres, á saber: 66.406 europeos y 123.858 indígenas, distribuidos en la forma siguiente:

CUERPOS É INSTITUTOS.	EUROPEOS.		INDÍGENAS.		TOTAL.	
	Oficiales.	Soldados.	Oficiales.	Soldados.	Oficiales.	Soldados.
Infantería.....	1.650	44.312	136	101.106	1.786	145.418
Caballería.....	252	4.095	40	18.395	292	22.490
Artillería.....	652	11.654	»	796	652	12.450
Ingenieros.....	331	»	3	3.216	334	3.216
Estados mayores.....	3.213	»	»	»	3.213	»
Otros.....	64	183	1	165	65	348
<b>TOTAL.....</b>	<b>6.162</b>	<b>60.244</b>	<b>180</b>	<b>123.678</b>	<b>6.342</b>	<b>183.922</b>



El ejército que sostienen y mandan los respectivos jefes de los Estados feudatarios es aún más numeroso; pues, según los datos suministrados por la Comisión de estadística de Calcuta, asciende á 305.208 hombres y 5.252 piezas de artillería, en esta forma:

Infantería.—Tropas regulares.....	110.939
— Cipayos.....	130.097
Caballería.—Regimientos regulares.....	16.494
— Otros.....	47.678
<b>TOTAL.....</b>	<b>305.208</b>
Piezas de campaña.....	915
— de sitio.....	2.578
— en mal estado....	1.759
<b>TOTAL.....</b>	<b>5.252</b>



De suerte que el ejército del Imperio forma un efectivo de 495.472 hombres, y de 600.000 próximamente, si se agregan á esta cifra los 100.000 indígenas, perfectamente equipados y disciplinados, de que consta la policía militar.

Tal es el nuevo Imperio de las Indias. Una sublevación, preparada por abusos todos los días denunciados y nunca corregidos, expuso á la nación inglesa á perder en un día la obra afortunada de dos siglos y medio. Una política conciliadora, inspirada en el firme propósito de enmendar desaciertos y remover obstáculos, ha alejado todo peligro y transformado la península rebelde en poderosísimo elemento de riqueza y de poder. Tengan muy presente el ejemplo las naciones que conservan colonias.

J. JIMENO AGIUS.

## LA UNIVERSIDAD DE TUBINGA

Y EBERHARDO DE LA BARBA.

Con el mismo orgullo con que los españoles recuerdan, cual asilo de enseñanza, cual hogar de la ilustración, cual centro en otro tiempo y acaso origen de su cultura intelectual, la antigua Universidad fundada por Alonso IX de Leon, padre del Santo Rey Fernando, la Universidad famosa de *Salamanca*, que con la de Alcalá ejerció tan alta y poderosa influencia en la historia, como academia doctísima en la que se enseñaban todas las ciencias, como Senado prudente al que se consultaba en casos árdulos de gobierno ó de interés científico, como plantel de donde sacaban los monarcas sus estadistas, sus prelados la Iglesia, sus capitanes la milicia, la ciencia sus maestros y la literatura sus

modelos; con la misma emoción que el español siente al entrar en el aula donde el inmortal fray Luis de Leon decia á sus discípulos, sentado en aquella tradicional tribuna que el profesorado actual respeta, en consideración á su honroso pasado, y cuando volvía de la prision á que la Inquisición le condenara, el célebre *decíamos ayer*; con la misma admiración que el español siente al penetrar en aquel templo de la ciencia que se llama Salamanca, con cuyos doctores y maestros discutió Colón, y que ostenta el nombre de Hernán Cortés, el conquistador de Méjico, y, sobre todo, el del gran Cisneros, siendo hijo de aquella Universidad también y aumentando allí su saber el celeberrimo Tostado (Alfonso de Madrigal), que admiraron por su erudición en el concilio de Basilea, despertando allí su musa el esclarecido marqués de Villena y los poetas Juan de la Encina, Lucas Fernandez y Juan de Mena, produciendo aquella Universidad hasta las célebres mujeres doña Beatriz Galindo, maestra de Isabel la Católica; doña Francisca de Nebrija, tan docta como su padre; doña Lucia de Medrano, émula de la anterior y expositora de los clásicos; doña Cecilia Morillar, igualmente perita en idiomas que en filosofía y teología; doña Clara Chitera, que ejerció la medicina con aplauso, y doña Alvara de Alba, que escribió sobre matemáticas; con el mismo respeto, digo yo, con que los hijos de España pronuncian el nombre de aquella Universidad que ya al finalizar la Edad Media era foco luminoso de donde irradiaba la cultura española y á la que se consideraba, con las de París, Oxford y Bolonia, como una de las cuatro generales universidades de todo el orbe cristiano, la Escuela salmantina que miraba con especial solicitud é interés Alfonso el Sabio, que puso á los maestros de leyes á la par de los nobles de su reino; con el mismo orgullo consideramos los alemanes como santuario de la ciencia, como resumen del humano saber, la Universidad de *Tubinga*, el plantel educador del que salió Melancthon para hacerse el preceptor de Germania, la Universidad que representaba la universalidad de la ciencia desde que Reuchlin enseñaba en sus aulas, la Universidad á cuya sombra surgió el *seminario de Tubinga* (el *Tübinger Stift*), la joya más noble de Suabia, la mansion de Dios y de las Musas, la madre de los teólogos protestantes, el plantel del que salió el inmortal Keplero para ser una lumbrera del mundo.

Desde el bellissimo país donde el horizonte está limitado por blanquísimas cumbres de hielo, por las gigantescas cimas de los nevados Alpes, extasiado ante la vista del Mont-Blanc; rey de los montes, te saludo, ¡oh *Suabia*! paraíso de Alemania sembrado de gayas flores, país amenísimo en que en delicioso cortejo se extienden mil encantos tranquilos, país



bendito de las colinas y de los valles, de los bosques, de los campos y de los rios mansos; tierra de una estirpe que ama á su patria, que llena de piedad conserva la tradicion histórica, que aspira al ideal y que ha cultivado como la que más la teología y la filosofía; tierra de una estirpe cuyo espíritu atrevido resonaba en el arpa de Schiller por Europa toda, y cuyas hazañas heróicas pregona el mundo cual *Schma benstreiche* (hazañas del pueblo de Suabia). Yo te saludo, ¡oh *Tubinga!* ciudad de universal renombre, aunque está en tan apartado rincon; ciudad de las calles características y enriscadas, y de los caminos pintorescos; ciudad de las Musas y de los sabios; acrópolis y paladion de Suabia; alcázar en que no brilla el arnés ni la espada, sino el número infinito de las armas del espíritu; cuna de Uhland, cuyo nombre como poeta se ha elevado cuanto en alas de la fama puede ascender; escuela en que se formaba el espíritu de los Schelling y Hegel; y junto con Heidelberg, reina de las ciudades literarias de la Alemania Meridional. Yo saludo tu *Universidad*, que es el corazon de tu vida, creacion favorita de los príncipes de Wurtemberg, objeto de amor para cuantos pertenezcan á la extirpe de Suabia, esa estirpe tan independiente y contemplativa. Saludo á tu *Universidad*, la venerable *Eberhardo-Carolina*, que ha llenado cumplidamente su mision bienhechora y continúa llenándola, no solo como base para todas las profesiones sociales que exigen una preparacion científica, sino como representacion de la ciencia pura, de la cultura histórico-humana, y que ha conservado su fisonomía peculiar. Saludo á tu *Universidad*, que en el siglo pasado se hizo la madre de la filosofía especulativa y de la teología crítica; la en que, bajo los auspicios de filósofos geniales, resonaba la palabra de la investigacion libre; la en que en el dia al lado de la facultad de teología protestante brilla la de teología católica; la que en su facultad de ciencias físicas ha aportado á nuestro movimiento intelectual ni el menor ni el ménos lucido contingente; la que por alumno y profesor tenía á Luis Uhland, que en el florido valle del Neckar celebraba dulces coloquios con los ruseñores y que de las ruinas de la poesía germana sacaba tantas joyas cuyo esplendor demostraba despues como maestro á Alemania toda. Saludo á la *Universidad* en cuyas cátedras se educaron en el siglo actual los Justino Kerner, Carlos Mayer, Gustavo Schwab, Guillermo Huff, Eduardo Mörike, Gustavo Pfizer, Carlos Gerok, Juan Jorge Fischer, que cantaban para dar desahogo al fuego de su alma arrancando sonos acordes de la lira misteriosa—lira de cuerdas invisibles—que se llama la inspiracion.

Saludo á los doctores de tu claustro que ensancharon los horizontes de la ciencia, del progreso. Saludo á aquel paraninfo que conserva tantos re-

cuerdos del pasado y tantas esperanzas para el porvenir. Quisiera evocar en el augusto silencio de las venerandas aulas el espíritu de los sabios eminentes que tantos dias de pacífica gloria y de imperecedero recuerdo dieron á mi patria, que levantaron muy alto el nombre de Suabia, é hicieron célebre la escuela tubingense. Quisiera evocar el espíritu del benéfico príncipe que en 1477, en una época de descubrimientos, en la que habia despertado una fe singular de aprender y de saber, fundó este centro de instruccion para que fuese, segun él mismo decia en su cédula, «un pozo de vida, al que podrian acudir de todos los confines del mundo, para sacar de él consoladora y saludable sabiduría que extinguiese el fuego pernicioso de la irracionalidad y ceguedad humanas.»

Estas palabras tan grandiosas y sencillas, expresion clásica y eco fiel de un tiempo ansioso de beber en las fuentes reales, son aún hoy tu lema, ¡oh *Tubinga!* lema con que has de entrar en tu quinto centenario.

El cuarto lo celebró la Universidad, á la cual dedicaré este pobre capítulo, con tres dias de fiesta, el 8, 9 y 10 de Agosto de 1877, miéntras en el mes siguiente se verificó igual exposicion de la ciencia en Upsala, asimismo con motivo de su cuarto centenario.

En la fiesta de *Tubinga* fué premiado el amor á los estudios españoles en la persona del conde Adolfo de Schack, nombrándole doctor honorario la Universidad en cuyas aulas el celebrado profesor Adalberto de Keller explicó los clásicos españoles, y el no ménos distinguido catedrático Guillermo Holland continúa aún explicando los romances del Cid. Casi toda la Europa sábia habia enviado representantes á aquella fiesta de la inteligencia y de la amistad: acudieron delegados de las Universidades austriacas, suizas, holandesas y escandinavas para rendir un homenaje de respeto y consideracion á la Universidad denominada con tanta justicia *luz de Suabia*, que debiendo su fundacion al conde Eberhardo gozaba tambien de la proteccion de los sucesores de éste, el generoso duque Cristóbal, el ingenioso duque Carlos, fundador de la Academia de Carlos, de la que salió Schiller, y los tres reyes de Wurtemberg. Sólo España, cuyo ilustrado hijo Fernando de Castro, el que fué rector de la Universidad de Madrid, ha dejado en la ciudad de Tubinga gratisimos recuerdos, brillaba por su ausencia en aquella pacífica asociacion. Y á los que extrañen que sólo la patria de los Luis de Leon y de los Tostado no haya acudido á aquel banquete de las naciones cultas, les diré las palabras que un caballero español, despues de haber sabido que lo mismo habia sucedido en Upsala, exclamaba: «España necesita todos sus sabios en España para que



la ayuden á levantarse de la postracion en que la ha sumido una guerra de hermanos. Sean ustedes indulgentes; que dia llegará en que en nuestras Universidades se reunan tambien todos los sabios de Europa.»

Presenciaron la fiesta todos los amantes de los estudios, desde la juventud en cuyos labios apenas apunta el bozo, hasta la cana senectud, haciendo votos por que la estrella feliz de la *Universidad de Tubinga* no se eclipse ni palidezca, y todos admiraron el contraste peregrino entre aquellas casas tan modestas, aquellas relaciones tan sencillas y patriarcales, y la grandeza espiritual de los que allí brillan en la esfera de la ciencia.

La ciudad de Tubinga se presentaba como una novia: se veia un bosque de banderas; cada casa ostentaba guirnaldas, coronas y vástagos de abetos, y en algunos edificios campeaban inscripciones referentes á la fiesta. Así, en la casa de Uhland, el vate que heria las cuerdas de su armoniosa lira con el vigor que presta la exaltacion del alma y el estro inflamado, se leian las palabras siguientes: «El vate difunto está unido á los vivos; su canto resuena aún en cada oído.»

El rey de Wurtemberg, que ha tomado bajo su égida la escuela de Tubinga, pronunció en el aula de la Universidad, asistiendo la Reina, un discurso entusiasta en honor del estudio de su reino, la gloriosa herencia de sus padres; y los representantes de las Universidades alemanas y extranjeras dieron su parabien á la Universidad ilustre de Suabia. Solemne fué la funcion en la iglesia parroquial: el rector de la Universidad, M. de Weizsäcker, trazó en un brillante discurso un cuadro luminoso de la cultura alemana, describiendo el desarrollo del estudio de Tubinga. Los estudiantes formaron un cortejo histórico, que en su primer grupo ostentaba al Neckar y sus dos compañeros el Steinlach y el Ammer, siendo representado el primero por un estudiante, y los dos últimos por dos muchachas de Tubinga, bellas como la ilusion y amables como la esperanza. En el segundo grupo figuraba el conde Eberhardo rodeado de sus consejeros y caballeros: estaba sentado sobre un trono adornado de sus emblemas, las palmas. En el carro condal estaba tambien una figura magnífica, la Musa, rodeada de cuatro personas representando las cuatro facultades. En el último grupo aparecian el primer cancelario de la Universidad y los profesores ilustres del primer siglo de aquel estudio.

Pero la palma habia de atribuirse á la fiesta brillante con que el rey de Wurtemberg obsequiaba á 1.200 comensales en los venerandos pórticos del convento de Bebenhausen, situado á una distancia de media legua de Tubinga, en la soledad más idílica de los bosques en que se formaba Schelling, es-

tando en comercio tan íntimo con la naturaleza.

Deslizábanse las horas amenizadas por una variedad vastísima de gratas impresiones; la más franca alegría académica se derramaba por el claustro y el jardín; la mayor cordialidad reinaba entre el anfitrión y sus huéspedes alegres; los viejos se olvidaban de los estragos que los años habian hecho en sus rostros, y el entusiasmo alcanzaba su apogeo cuando toda la concurrencia, descubierta la cabeza, entonaba el canto popular en que Justino Kerner enalteció á *Eberhardo de la Barba*, el fundador de la Universidad.

Concluyeron las fiestas con una excursion á la cuna de los Hohenzollern, la estirpe ilustre que ha vuelto á unir á Alemania para que formase un gran imperio.

¿Quién podría enumerar las ofrendas todas que se hicieron á la *Eberhardo-Carolina* con motivo de su cuarto centenario? El Sr. de Leins, profesor de arquitectura en la escuela politécnica de Stuttgart y miembro tambien de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicó en obsequio de la Universidad su obra *Architecturbild der Universitätsstadt Tübingen*. El Dr. Klüpfel dió á la estampa un compendio de su obra extensa *Historia de la Universidad de Tubinga*. El Dr. Carlos Victor de Rieke publicó una *Estadística del estudio de Tubinga*, y además salieron á luz *Documentos relativos á la historia de dicha Universidad*.

Parece oportuno en estos momentos recordar lo que fué y lo que es aquel asilo de enseñanza. Esta Universidad, posterior á las Universidades alemanas de Praga, que fué fundada en 1347, de Cracovia, Viena, Heidelberg, Colonia, Erfurt, Wurzburg, Leipzig, Rostock, Greifswald, Friburgo, Trévisis é Ingolstadt, fué en su principio una institucion eclesiástica: el Papa Sixto IV, accediendo á los ruegos del conde *Eberhardo de Wurtemberg*, expidió en 13 de Noviembre de 1436 una Bula, en que se nombró al abad Enrique Faber de Blaubeura comisario «para establecer para todos los tiempos venideros en la ciudad de Tubinga, en virtud de la autorizacion papal, un estudio de cada facultad y ciencias permitidas, y para establecer en él cátedras de todas las facultades y el cargo de rector y todos los cargos necesarios para la gobernacion de la Universidad.» El conde Eberhardo, al fundar la Universidad, eligió para ella la ciudad de Tubinga, á causa de su atmósfera sana y de la belleza de su naturaleza.—«Dejo á otros, dijo en su cédula del 3 de Julio de 1477, la tarea de encomiar el paisaje amenísimo, el campo feraz, las auras benéficas de esta ciudad: llegad y miradlo vosotros mismos.»—Fundó una Universidad, porque, segun él dijo en el mismo documento, «fundar estas vale más que edificar iglesias y conventos; pues en honor de la Iglesia se ha hecho ya



bastante en nuestro tiempo, y el templo más grato á Dios es el corazón humano, y al Altísimo le gusta más la inocencia y santidad de los hombres que el esplendor de las iglesias, y éstas contribuyen poco á la bienaventuranza, y no agradan á Dios sino cuando se entra en ellas con ánimo puro y casto, y este no lo produce nada tan bien y tan pronto como la *cultura intelectual*.» Fundó, pues, una Universidad para hacer una obra grata al Dios inmortal, ofreciendo á su pueblo una fuente de sabiduría; pero le habrá movido también el deseo de dar un lazo común á sus territorios y de hacer de su país una individualidad propia.

En 1.º de Octubre de 1477, la *Universidad Tubingense* entró en su primer semestre, siendo su primer rector Nauclero, el maestro y amigo de Eberhardo, y elevándose el número de los catedráticos á 14, y el de los alumnos á 256.

En aquel nuevo estudio, Melanchthon llamó en derredor suyo una crecida hueste de alumnos, entre los cuales citaré al reformador suizo Oecolampadio.

En 1518 le condujo su destino á Wittenberg, pero jamás pudo olvidar la ciudad de Tubinga, sus aires saludables y su Universidad. A esta, que se constituía en órgano de todo el saber de aquel tiempo, perteneció desde 1511 el célebre astrónomo Juan Stöffler, otro Arquímedes, y tan breve como brillante fué la actividad académica de Juan Reuchlin, que llegando ya enfermo á Tubinga, murió el 30 de Julio de 1522. La Universidad que produjo campeones tan esforzados del sistema escolástico, paladines tan entusiastas de la curia romana como Juan Faber, Nicolás Buchner, Miguel Helling y Othon de Waldburgo, se dejó influir al principio por la circunstancia de su carácter pontificio; pero el espíritu de la reforma era demasiado vigoroso para que haya podido durar largo tiempo el recelo hacia las innovaciones, el apego á inveterados hábitos, y Tubinga concluyó inspirándose en las ideas de su siglo, á las cuales ya habían debido hacer concesiones los emperadores Carlos V y Fernando.

Trasformóse á tiempo, gracias al duque Ulrico, que en 1534 introdujo la reforma en su país, y que después de haber consultado á Melanchthon, al botánico eminente Leonardo Fuchs, adorno de la Universidad de Tubinga, y á otros, reformó el estudio en Noviembre de 1536 encaminando por nuevos rumbos la enseñanza universitaria. A la reforma debe Tubinga también un establecimiento peculiar, el *Seminario teológico*, ese plantel de los teólogos protestantes. Lo fundó el duque Ulrico en Febrero de 1536. Se desarrolló lozana alcanzando una gran altura al mediar el siglo XVI, merced á la protección del duque Cristóbal, y verdad era el altivo letrado que hasta fines del siglo pasado se leía en la puerta interior del claustro:

*Clastrum hoc cum patria statque caditque sua.*

El sucesor de Ulrico, el duque Luis, fundó una institución análoga al plantel de los ministros de la Iglesia, el *Colegio ilustre*, plantel de ministros del Estado; pero su sucesor el duque Federico, alterando el carácter de aquella creación, hizo de ella un colegio destinado sólo á recibir príncipes, condes y nobles de todo el mundo, menos los hijos del país.

En la segunda mitad del siglo XVI, la ortodoxia protestante tenía en la Universidad de Tubinga representantes tan distinguidos como Jacobo Andreae, que dió á la estampa más de 150 escritos teológicos, Jacobo Heerbrand, Teodoro Schnepf, Estéban Gerlach, Juan Jorge Sigwart, Andrés y Lucas Oslander, Matías Hasenreffer, Teodoro Thummio y Melchor Nicolai, y en la facultad de filosofía que entonces se llamaba *facultad de artistas* (Artistenfacultät) la Universidad pudo ostentar después de la reforma los nombres de Joaquin Camerario, Volmar, Rufo, Martin Crusio y Nicodemo Frischlin, á los cuales en el siglo XVII siguieron Erardo Cellio y Martin Rauscher. Como matemático y cartógrafo se distinguía Felipe Apiano, y mencionaré también al maestro de Keplero, Miguel Mästlin, y al matemático y profesor de lenguas orientales Guillermo Schickard, amigo de Keplero. Entre los jurisconsultos nombraré á Nicolás Varnbüler, Juan Harpprecht, Cristóbal Besold y Enrique Bocer.

Con la guerra de los treinta años se paralizó casi por completo el movimiento científico, la situación económica de la Universidad era tristísima, y mientras duraron los apuros del Erario y las crisis de la ciudad, los profesores no recibieron honorario alguno; cerróse el *Colegio Ilustre*, y el *Seminario* no tuvo sino un número reducido de alumnos. Pero como por encanto renació el estudio por los generosos esfuerzos del duque Eberhardo. La facultad de teología, en que brillaban el cancelario Tobias Wagner y Adan Osiander, logró su esplendor anterior como escuela batalladora, y en la de Derecho figuraban al lado de Wolfgang Adan Lauterbach sus discípulos Bardili y Frommann, mientras la Facultad de filosofía seguía obstinada en sus prácticas antiguas. El profesor Juan Osiander prestó á la ciudad un servicio relevante librándola del saqueo de las tropas francesas en 1688. Las ciencias médicas recibieron un nuevo impulso por los dos Camerer, Elías Rudolph y el hijo de éste, Jacobo Rudolph, fundador del Jardín botánico de Tubinga. En el siglo XVIII, la Facultad de teología se mostraba penetrada de un espíritu más pacífico, y después de los Jaeger, Hochstetter y Hoffmann encontramos á Cristóbal Mateo Pfaff, que respecto á los dogmas representaba una contemplación más libre. La filosofía de Leibnitz y de Wolf la explicó, pero sólo por



breve tiempo, Bilfinger, é impulsaron el movimiento de la escuela en las ciencias naturales Juan Gustavo Duvernoy, maestro del ínclito Alberto de Haller, el propagador de estudios matemáticos Juan Kraft, y los físicos Juan Jorge y Samuel Amadeo Gmelin.

Para aumentar el lustre de Tubinga, el duque Carlos Eugenio, fundador de la escuela de Carlos, dió á la Universidad que hasta entónces se habia llamado *Eberhardina*, por decreto del 14 de Diciembre de 1769, el nombre de *Eberhardino-Carolina*, y honró con su presencia los festejos con que la Universidad de Tubinga celebraba el tercer centenario de su fundacion. En cambio, la Universidad sufrió un contratiempo con la creacion de la escuela de Carlos, que se hizo una Academia verdadera; pero despues de suprimida ésta en 4 de Enero de 1794 por el sucesor de Carlos Eugenio, el duque Luis Eugenio, volvió á ser el único estudio de Wurtemberg. Al frente de la teología bíblica estaba á la sazón el ilustrado Cristian Amadeo Storr, cuyas huellas siguieron los hermanos Juan Federico y Cristian Carlos Flatt, Federico Amadeo Süskind, Ernesto Amadeo Bengel y Juan Federico Steudel. Los teólogos representaban en Tubinga la filosofía de Kant; la facultad de Derecho alcanzó un alto grado de esplendor por el saber de sus maestros Carlos Cristóbal Hoffacker, Julio Federico Malblanc, Cristian Majer y Cristian Amadeo Gmelin; la facultad de Letras se enorgullecía con el nombre de David Cristian Seybold, maestro de Luis Uhland, y con el del orientalista Cristóbal Federico Schurrer, é ilustraron el nombre de la facultad de Medicina varones tan eminentes como el físico Kieimeyer y el médico Autenrieth.

En 1.º de Enero de 1806, Wurtemberg se hizo un reino, y las leyes orgánicas de 1811 convirtieron la Universidad desde una corporacion autónoma, en una institucion de Estado. Rejuveneciése Tubinga al subir al trono en 1816 el rey Guillermo, que durante cuarenta y ocho años regia los destinos de Wurtemberg, y el estudio de Suabia se abrió con expansion á las corrientes del pensamiento. En ninguna universidad de Alemania la filosofía de Hegel ejerció tanta influencia como en la de Tubinga. La lógica de dicho filósofo la aplicó en 1832 Daniel Federico Strauss, que despues publicó la *Vida de Jesus*. La literatura germánica tenia en Luis Uhland desde 1829 á 1833 un maestro insigne que despertó el sentimiento de lo bello, y cual orientalista brilló desde 1838, durante trece años, el profesor Ewald. El afamado teólogo y fecundísimo escritor Baur, que murió en 1860, se hizo el fundador de la nueva escuela teológica de Tubinga, que se dedicó al conocimiento de los fundamentos históricos del cristianismo. Como hermana de la facultad de teolo-

gía protestante llamaréla de teología católica fundada en 1812 en Ellwanga y trasladada á Tubinga en 1818. La ilustraron los catedráticos Drey, Hirscher y Möhler, y hasta 1869 el actual obispo de Rotenburgo Carlos José de Hefe, que escribió un libro sobre el gran Cisneros. Hasta el año de 1830, el estético Federico Vischer, que hoy ocupa una cátedra en la escuela politécnica de Stuttgart, fué una gloria de la universidad de Tubinga. En la facultad de derecho se distinguieron, desde 1810, Schrader, los dos Wächter, Mohl, Scheuerlen, Reyscher, Köstlin. En 1817 fué fundado un seminario católico y en el mismo año se estableció tambien, como complemento de la facultad de derecho, una facultad de ciencias políticas que alcanzó una gran importancia por el jurisconsulto Roberto Mohl. En 1863 se fundó una facultad de ciencias naturales. Además mencionaré el Seminario de lenguas modernas fundado en 1867, el de matemáticas que lo fué en 1869, y los de derecho, de ciencias políticas y de historia creados en 1875. Se establecieron tambien un instituto patológico-anatómico y una clínica, y todos los establecimientos de la Universidad de Tubinga, que en el verano de 1876 tenía 1.049 escolares y cuyo cancelario actual es el Excelentísimo Sr. de Rümelins, recibieron una nueva organizacion correspondiente á las necesidades de la enseñanza y á las conveniencias de la época.

Respecto al profesorado actual sólo diré que ocupa un lugar distinguido en la vida intelectual de Alemania, y que la historia publicará algun dia los nombres de los que en su saber y su ilustracion siguen contribuyendo á la gloria de esta Universidad que aún brilla en la frescura de la juventud á pesar de los cuatro siglos de su existencia.

Despues de haber bosquejado á grandes rasgos la historia de la *Universidad de Tubinga*, ¿qué me queda que ofrecer á esta ilustre corporacion en la fiesta memorable de su cuarto centenario sino la biografía de su fundador, el *Conde Eberhardo*, llamado *de la Barba*, primer duque de Wurtemberg, el príncipe benemérito ante cuya tumba dijo el emperador Maximiliano I. en 1498: «Aquí yace un príncipe á quien en todo el imperio no podría compararse nadie en ingenio y virtud,» el príncipe popular cantado por los Kerner y Uhland y á quien Alemania pagó el tributo condigno de su memoria colocando su busto en la *Walhalla*, en fin, el príncipe cuya crónica es uno de los capítulos más bellos de la historia de Suabia, y cuya memoria venerada, en vez de desvanecerse, se ha engrandecido con la prueba difficilísima del tiempo, único tribunal competente, á la vez que recto é inapelable, para juzgar los actos de los príncipes?

*Eberhardo*, que en la Universidad de Tubinga llevó á su pueblo la ansiada luz, vió la del mundo



el 11 de Diciembre de 1445. Su padre era el buen conde Luis de Wurtemberg; su madre la discreta, virtuosa é ilustrada Mectilde, hermana del conde palatino Federico, de la cual un caballero bávaro, Jacobo Pütrich de Reichertshausen, dijo: «Preferiría su vista encantadora á la de todas las praderas sembradas de flores.» *Eberhardo* no habia cumplido todavía cinco años cuando ya perdió á su padre; desventura para cualquier hijo, y más aún para un príncipe que ha de gobernar á un pueblo. Su educacion fué descuidada: no le instruyeron en el latin, porque los cortesanos decian que su padre, al morir, habia prohibido enseñasen á su hijo aquel idioma. Prestando un oido más atento á la voz de sus aduladores que á la de su maestro el sacerdote Juan Vergenhaus, hizo mal uso de sus ocios y de sus brillantes dotes naturales, y al tomar las riendas del gobierno, á la edad de quince años, era un caballero diestro en todas las artes caballerescas, sí, pero se sumergia en una vida disoluta. Por ventura, en 1468 despertó su conciencia, se arrepintió, y teniendo entre sus consejeros al famoso caballero Jorge de Ehingen, que habia combatido contra los moros y visitado, no sólo á Compostela, sino tambien al Santo Sepulcro, hizo sobre la tumba de su padre el voto de peregrinar tambien á la Tierra Santa en expiacion de los pecados de su juventud. Y acompañado de 24 nobles emprendió su peregrinacion el 10 de Mayo de 1468. Sus asombrados ojos miraron la Ciudad Santa, ese trono terrestre del Rey eterno del cielo, y el 12 de Julio fué armado caballero en el Santo Sepulcro, y asimismo sus compañeros. Desde aquel momento solemne, se hizo un verdadero caballero cristiano, modelo de todas las virtudes caballerescas. De regreso, puso en el suelo de su quinta de Einsiedel una espina blanca que habia recogido de la Tierra Santa. Ésta echó raíces, y se hizo un gran árbol, que, segun dice la tradicion, fenece al morir un hijo de la casa condal de Wurtemberg, para volver á brotar despues de sus raíces. Lo mismo que aquella espina oriental floreció tambien *Eberhardo* en vigor inagotable. Los súbditos le recibieron con manifestaciones mil de cariño y alegría, y le apellidaron *Eberhardo de la barba*, á causa de la que en su peregrinacion á Jerusalem habia dejado crecer en su rostro. Tomó por emblema suyo el árbol sagrado de la Tierra Santa, la palmera, que elevando sus ramas y tendiéndolas en el espacio, crece y se agiganta, y sobresale de sus compañeros los vegetales del desierto. Y efectivamente, mereció la palma que brinda á los que tienen por oficio la obra benéfica de la paz.

Cuéntase la anécdota siguiente: un día el dominico Félix Fabri le pidió su consejo acerca de una peregrinacion á la Tierra Santa que se proponia emprender. Contestó *Eberhardo*: «Hay tres cosas que

no se deben aconsejar ni desaconsejar, á saber: casarse, emprender una guerra y peregrinar al Santo Sepulcro. Pues esas tres cosas pueden ser buenas, pero pueden fácilmente terminar de un modo infeliz.»

En cuanto á *Eberhardo*, dieron un resultado igualmente bueno, así su peregrinacion como su casamiento.

En 1474 celebró bodas en el castillo de Urach con la bella y sábia *Bárbara Gonzaga de Mantua*, hermana del Margrave Luis de Mantua y con ella y *Eberhardo* la felicidad asentó sus reales en Wurtemberg. Si es verdad que la mujer es el alma del hogar y de la vida entera, el alma que flota siempre sobre todo lo que se ve y sobre todo lo que se toca; si es verdad que el hombre, despues de haber concebido una idea bella y despues de un rasgo de valor ó de una explosion de gloria, vuelve alegre á su casa para recibir de la boca de una mujer, de una hija, de una madre, la verdadera recompensa; las obras gloriosas de *Eberhardo* debidas son tambien á la influencia de la que el pueblo wurtembergués llamaba lleno de respeto *Bárbara de Mantua*.

Una sentencia macarrónica reza de este modo: «Quod natura non dat, Salamanca non prestat.» Pero *Eberhardo* conocia el valor de la ciencia y de los ejercicios literarios, y así como él mismo enmendaba las faltas de su educacion aprendiendo siempre, queria derramar tambien la luz en la inteligencia de sus súbditos, difundir la instruccion en sus dominios en la esfera más elevada, é imitando el ejemplo de su augusta madre Mectilde, que teniendo por cuna la ciudad de Heidelberg, la ciudad de las Universidades, se atrevia, en union de su esposo, á fundar una rival de ésta, la Universidad de Friburgo, *Eberhardo* fundó la *Salamanca alemana*, el estudio de *Tubinga*.

Este lo amaba como á las niñas de sus ojos, y se complacia en tratar á los profesores, sobre todo al maestro de su juventud el cancelario Juan Vergenhaus, y en asistir á las teológicas disputaciones públicas, y mandaba á los catedráticos tradujesen al aleman libros latinos, como las *Meditaciones y Soliloquios de San Agustin*, que eran su lectura predilecta, junto con las sentencias de Salomon. Leia con frecuencia los libros sagrados, y cuanto leía lo guardaba en su memoria, de modo que parecia un custodio de la Santa Escritura. Estableció en 1477 en Urach el primer molino de papel de Wurtemberg, dándolo por feudo al papelero Antonio Threiner, natural de *Castilla*. Para agradecer al Papa, regulador entónces de todas las instituciones sociales, las mercedes dispensadas á la Universidad de Tubinga, emprendió en 1482, acompañado de Vergenhaus, Juan Reuchlin y otros, un viaje á Roma, donde recibió del Pontífice la rosa de oro.



Desde aquel tiempo mantenía siempre relaciones íntimas con los sabios de Italia, y uno de estos, Marsilio Ficino, le dedicó su obra referente al sol, porque, como decía en la dedicatoria, Eberhardo brillaba entre los príncipes de Alemania lo mismo que el sol entre los astros.

Voy á hablar de otra obra de Eberhardo, no ménos importante que la fundación de la Universidad de Tubinga. Pensando siempre en el bien de sus súbditos y despues de haber visto cuán fatal para su país había sido la partición de Wurtemberg en dos partes, que había tenido lugar entre su padre y su tío Ulrico, hizo un tratado en Munsinga en 14 de Diciembre de 1482 con su primo Eberhardo el menor, estipulando para siempre la indivisibilidad del territorio. Juraron aquel tratado todos los señorios de Wurtemberg, y el emperador lo confirmó en 1484. No se limitó á eso el cuidado de Eberhardo por el bien de su país, pues sabiendo que su primitivo sucesor Eberhardo el menor era un hombre ligero y pródigo, estipuló en 1492, en el tratado de Esslinga, que si Eberhardo el menor le sucediese, deberían participar del gobierno un lugarteniente y doce consejeros. Limitando así el poder de su sucesor, *Eberhardo de la Barba* se hizo el creador de la Constitución de Wurtemberg.

Mereció no menores alabanzas por su actividad como legislador. Favoreció á los pobres en la orden municipal de Stuttgart y de Tubinga. Reformó los conventos de su país, y erigió en 1492 en Einsiedel el de San Pedro para que en él adorasen á Dios juntos sacerdotes, nobles y ciudadanos, como hermanos é hijos de un mismo Padre celestial.

Aunque era pacífico, *Eberhardo* estaba preparado á la guerra á cada hora y cumplió con sus deberes cual príncipe leal en las guerras del imperio contra Borgoña.

Su espada era tan respetada como su consejo. Torneaba á veces ante el emperador, y de buena gana tomaba parte en las fiestas de las ciudades libres con las cuales sus antepasados estaban tantas veces enemistados. Así, siendo invitado á las fiestas de Carnaval en los últimos años de su vida, escribió al burgomaestre y concejo de Ulm: «Es propio de los organistas, cuando sus dedos están entullecidos hasta el punto de no poder tocar las teclas, acudir aún al órgano para levantar los fuelles. Así también nosotros que no podemos danzar más, estamos aún dispuestos á contribuir á la fiesta. Por eso os mandamos esa carne salvajina, rogándoos la comais en el Carnaval con bellas mujeres.»

La vida de Eberhardo era sencilla; bebía vino del país en copa de oro que él propio había mandado hacer. Economizando en su casa, daba á los pobres con liberalidad. ¿A quién, pues, causaría maravilla que sus súbditos todos le hayan adorado y que el

emperador Maximiliano le haya agraciado en 1494 con el Toison de Oro?

En 1495 asistieron los príncipes alemanes á la dieta de Worms. Allí tenía lugar un banquete espléndido, celebrando todos las bellezas de sus respectivos países. Solo el *Conde Eberhardo* callaba.—«Ha de hablar también el conde de Wurtemberg,» dijo el duque Alberto de Sajonia. *Eberhardo* contestó con estas modestas palabras:—«No ignoro que vuestros países sobresalen del mio en poder y riquezas. Pero yo estoy contento con el mio. Puedo vanagloriarme de que podría dormir tranquilo en el seno de cada uno de mis súbditos.» Entónces todos los príncipes confesaron que él tenía tesoros más preciosos que ellos. Y lo mismo que la poesía de Justino Kerner, el pueblo wurtembergués lo proclama aún hoy *el príncipe más rico*, porque fué rico de amor de sus súbditos. En breve adornará el jardín real de la capital de Suabia un bellissimo grupo de mármol debido á un estatuario de Stuttgart, Pablo Müller, representando á *Eberhardo* en el acto de descansar en el seno de uno de sus súbditos.

Sin que nuestro héroe hubiese aspirado á tal honor, el emperador Maximiliano le hizo *Duque* en Worms el 21 de Julio de 1495 con gran aplauso de todos. Pero no gozó largo tiempo de su nuevo título: murió sin dejar hijos en el castillo de Tubinga el 24 de Febrero de 1496.

Su piadosa muerte era digna de su vida. Un día antes de su fallecimiento dijo: «Dios, creador del cielo y de la tierra, dame á conocer si mi gobierno ha perjudicado á alguno. Si fuese así, mi herencia debe repararlo todo. Y si eso no lo satisface todavía, aquí tienes, bondadoso Creador, mi cuerpo que te ofrezco y entrego. Castígalo en expiación de mis pecados.»

El 9 de Marzo de 1496 la *Universidad de Tubinga* celebró las exequias de su fundador, y el profesor Conrado Summenhart le puso un monumento glorioso encomiando su sabiduría, su religiosidad, su prudencia política y civil, su paciencia, su justicia, su valor, su obediencia, su alegría y la vivacidad de sus sentidos. El malogrado *Duque* era como el monarca de los astros que en el medio día derrama sus rayos más luminosos sobre la tierra.

Fué enterrado en Einsiedel en la iglesia del convento de San Pedro, pero en 1537, el duque Ulrico mandó llevar sus restos á Tubinga y colocarlos en el coro de la iglesia parroquial. Parecía que por muchos años llevaba consigo á la tumba la felicidad de su país. Felipe Melanchthon pronunció una oración en su honor. Verdaderamente que *Eberhardo de la Barba*, primer duque de Wurtemberg, pequeño de cuerpo, pero grande de corazón, padre de sus súbditos, protector de la Iglesia, conserva-



dor de la paz, espejo de toda virtud, adorno de Alemania, era digno de ostentar en su escudo la bandera del imperio germánico, y con sobrada razón tenía por lema la palabra *Attempto* (Yo me atrevo), y por emblema la palma quien como él plantó el árbol sagrado de la ciencia en la hermosa *Tubinga*.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 27 de Setiembre de 1877.

## EL TÉ.

A mediados del siglo XVII, los holandeses fueron los primeros que dieron á conocer el té en Europa, que se asegura cambiaron los chinos por la salvia, cuya celebridad estaba ya vulgarizada desde antiguos tiempos.

Tulpio es el que primero menciona la referida planta el año 1741, y á partir de esta época ha sido el preferente asunto de multitud de obras, en las que tienen representantes la ciencia y la literatura.

El uso del té se propagó de un modo paulatino, en Holanda primero, más tarde en Inglaterra, hasta que se ha extendido por todos los ámbitos del civilizado mundo. Su introducción en Europa se refiere al siglo XVII, cuando en 1669 se importaron 56 kilogramos en Inglaterra.

El vegetal recibe científicamente el nombre de *Thea chinensis*, y pertenece á la familia de las *Ternstroemiaceas*. Es un arbusto de metro y medio á dos metros de altura próximamente, con hojas lanceoladas, planas, tres veces más largas que anchas. Estas hojas, desecadas y convenientemente preparadas, son las que constituyen el té del comercio, objeto de gran consumo y una de las más respetables fuentes de riqueza del Imperio Chino.

El vegetal es siempre verde, con flores axilares, solitarias, pedunculadas, con el cáliz de cinco sépalos empizarrados y ligeramente soldados por la base. Tienen las flores numerosos estambres, dispuestos en varias series, cuyos filiformes filamentos llevan una antera oblonga y bilocular. El ovario es libre, de tres celdillas, terminado en un estilo trifido, con tres estigmas agudos, y el fruto es una cápsula de dehiscencia loculicida, que no contiene más que una semilla de carnosos cotiledones y radícula cortísima.

Los chinos hacen sucesivamente tres recolecciones de las hojas del té. La primera tiene lugar al principio de la primavera, y suministra hojas muy jóvenes todavía cubiertas de un bello sedoso, de las que se obtiene un té delicadísimo y de gran estima. La segunda recolección tiene lugar un mes después. La tercera se hace cuando las hojas han adquirido su completo desarrollo.

La siembra se practica en el mes de Febrero, eligiendo los sitios expuestos al Mediodía en la proximidad de los arroyos, y se recolecta á los siete años. La preparación de las hojas procedentes de estas diversas recolecciones, consiste en una rápida desecación verificada en planchas de hierro calientes, donde las hojas se agitan constantemente, y á consecuencia de lo cual se plegan de diversas maneras.

Todos los tés que el comercio nos presenta pueden dividirse en dos secciones, que son: verdes y negros. Por espacio de mucho tiempo se ha creído que los primeros procedían de la especie de Linneo, conocida con el nombre de *Thea viridis*, y los tés negros del *Thea bohea* del mismo autor. Hoy se sabe que los tés negros son los que conserva la hoja el color que le ha dado la preparación, al paso que los verdes deben su matiz á una capa de materia colorante. Esta opinión ha sido justificada por el exámen minucioso de muchas suertes de tés verdes, practicado por el infatigable viajero inglés Fortune. Pero M. Samuel Ball, que por espacio de mucho tiempo ha permanecido en China y se ha ocupado de los detalles relativos á la preparación y cultivo del té, asegura que los tés verdes son los que obtienen los chinos por simple desecación, lo cual explica su pronunciada astringencia, y los tés negros experimentan una especie de fermentación, á la que deben su color más subido y su sabor más suave.

Así es que el té haysven, perla, pólvora de cañon y chulan pertenecen á los tés verdes; y el té sou-chong, pekao y en bolas á los tés negros.

El té haysven presenta las hojas longitudinalmente arrolladas y finamente dentadas. La infusión que produce es amarilla, de sabor amargo, enrojece al tornasol, no precipita con el nitrato bórico, pero con el nitrato plúmbico forma un precipitado blanquecino. Reduce la disolución de cloruro áurico y la de nitrato mercurioso.

La infusión del té perla es más subida de color. El té pólvora proviene de hojas mayores. El té pekao es un té negro, de olor agradable, cuyas hojas son elípticas, dentadas, pardas, membranosas y elásticas.

Con el nombre de té se han usado también las hojas de del *Ilex paraguayensis* y del *Erythroxylum coca*, así como se ha dado la denominación de té de Méjico al *Chenopodium ambrosioides*, y de té de Europa á la verónica y á la salvia. Los caracteres botánicos de cada una de estas plantas, comparativamente examinadas con el verdadero té, son suficientes para distinguirlos.

El análisis del té ha sido practicado por Mulder, habiendo producido el siguiente resultado:



	Té negro.	Té verde.
Aceite esencial.....	0,79	0,60
Clorofla.....	2,22	1,84
Cera.....	0,28	>
Resina.....	2,22	3,64
Goma.....	8,50	7,28
Tanino.....	17,86	12,88
Teina ó cafeína.....	0,43	0,46
Materia extractiva.....	22,80	19,88
Materia parda.....	>	1,48
Materia colorante del té.....	23,60	19,12
Albúmina.....	3,60	2,80
Fibras.....	17,08	28,32
Cenizas.....	5,56	5,24

La cantidad de nitrógeno contenida en cien partes de té desecado, á la temperatura de 110°, es, segun Peligot, de acuerdo con la opinion de Boussingault, mayor que la que existe en vegetal alguno de los examinados hasta el dia. Esta proporción de nitrógeno convierte á las hojas del té en un vegetal alimenticio; y Jacquemont refiere que los habitantes del Norte de China desprecian el agua que ha servido para la infusión del té, aprovechando el residuo como verdadera legumbre.

La infusión del té, azucarada y caliente, goza de alimenticias propiedades, menores, sin embargo, que las del café. Favorece la acción digestiva á dosis moderada; acelera el pulso, activa la circulación, produce más facilidad en las secreciones y excreciones, y da cierta actividad á la inteligencia. Pero en dosis excesiva, obra como astringente sobre el tubo digestivo, y como ligero narcótico sobre el cerebro.

Los estómagos delicados y predispuestos á las dispepsias le toleran mejor que el café. Se emplea para favorecer la digestión asociándole á una corta cantidad de leche.

Por lo demas, el abuso del té puede producir relaciones en el esfinter de la vejiga, accidentes nerviosos, temblores, vértigos é hipocondría.

Tambien se ha empleado como sudorífico, cuya propiedad es debida más á la temperatura del liquido que á las condiciones de la planta. Bajo este punto de vista, se ha recomendado en la invasión de algunas afecciones cutáneas y en el reumatismo crónico. Por la cantidad de tanino que contiene, se ha administrado como astringente. Los chinos consideran dotado al té de multitud de virtudes.

Así como es conveniente á las personas linfáticas, gruesas y que hacen poco ejercicio, es sumamente nocivo á las que se hallan en opuestas condiciones. Se ha observado en China que los grandes bebedores de té están flacos, endebles; adquieren un tinte aplomado, pierden los dientes su blancura y contraen frecuentemente la diabetes. Smith cree que el abuso del té destruye la sensibilidad de los nervios.

Se prepara un jarabe y un espíritu de té, y el uso de estas sustancias, así como cualquiera de las for-

ROMO X.

más del té, es de todo incompatible con la gelatina.

El químico puede emplear el té para obtener la cafeína ó teína (que son el mismo alcaloide), si bien es cierto que proporciona cortas cantidades relativamente á las que suministra el café.

Tales son las ideas que la ciencia tiene respecto á esa sustancia tan conocida, y cuyo nombre ha tomado como pretexto para sus expansiones la elegante sociedad.

JOAQUIN OLMEDILLA Y PUIG.

## LA MUERTE DE NERON

TRAGEDIA EN UN ACTO, ESCRITA EN VERSO CATALAN

POR

D. VÍCTOR BALAGUER

### PERSONAJES.

NERON. LA SOMBRA DE POPPEA.  
FAON. LA SOMBRA DE SÉNECA.  
ESPORO. OTRAS SOMBRAS.  
LA SOMBRA DE AGRIPINA.

La cueva llamada de Locusta, cerca de la casa del liberto Faon, situada entre la vía Salaria y la Nomentana, á cuatro millas de Roma. Sólo hay una puerta, que es por la que entran y salen los personajes, y ninguna otra abertura. A la derecha del espectador un banco de piedra.

### NERON.—FAON.

Entran en escena llevando Faon una tea encendida, con la cual se alumbrá débilmente la estancia, y que clava en un garfio de la pared. Neron viste de túnica y se cubre con un manto. Al entrar se quita el velo con que lleva oculto el rostro.

FAON.

En salvo estamos ya: la gruta es esta, y el peligro pasó, señor.

NERON.

¿Y Esporo?

FAON.

Fuera velando está.

NERON.

Cuando de Roma

salia, el viento levantóme el velo, y un hombre que pasaba saludóme.

FAON.

Fué Missicio, un soldado pretoriano; le conocí.

NERON.

¿Nos venderá?

FAON.

¿Qué importa

que nos venda si al fin el rastro pierden?

Seguro estais, señor. (En ademan de irse.)

Torno al instante.

(Da algunos pasos para salir.)



NERON.

¿Me dejas solo?

FAON.

A preparar la casa voy, para que sin ser de nadie visto podais entrar en ella. Vuelvo al punto.

NERON. (Llamándole.)

¡Faon!

FAON.

¡Señor!

NERON.

¿No tiene otra salida esta caverna?

FAON. (Señalando á la puerta.)

No, ni hay otra estancia.

NERON.

¡Cuán triste, cuán medrosa y cuán oscura! La antorcha no disipa las tinieblas, y aquí se aspira un aire de sepulcro.

(Pausa: Faon, al ver que Nerón no le dirige la palabra, se dispone á salir, pero cerca ya de la puerta retrocede al oírse llamar.)

¡Faon!

FAON.

¡Señor!

NERON.

¿La cueva es de tu casa?

FAON.

De mi huerto; la casa está á cien pasos. Dícese por el vulgo que esta cueva fué un día de Locusta.

(Pausa: al convencerse de que Nerón no le dirige la palabra, Faon se va.)

NERON.

(Permanece unos instantes pensativo, y luego, como obedeciendo á un pensamiento interior, exclama):

¡De Locusta!

¡La cueva de Locusta! Parecióme conocer el lugar. ¡Ah! ¡pronto, huyamos!

(Llamando en voz baja primero y más alto despues. El eco de la gruta repite confusamente el nombre de Faon.)

¡Faon! ¡Faon! Se fué, se fué; me engañan, me venden todos los que á mi se acercan.

¡Solo aquí y en la cueva de Locusta!

¿Tienes miedo, Nerón? ¡Miedo! Tuvieronle; de él le tuvieron el Senado, el pueblo, el mundo que á sus piés se estremecía.

¡Miedo yo! ¡miedo yo! ¿Puede sentirle, puede tenerle aquel que vió las frentes más soberbias y altivas inclinarse al fuego de sus ojos; el que estatuas y templos tiene sobre la haz del mundo como tienen los Dioses; á quien presta respetuoso homenaje el mismo Apolo, el soberano Dios del arte y canto?

¿Quién más grande ni en crímenes ni en gloria?

Yo todo lo gocé, todo fué mio: el imperio del mar y de la tierra, de la vida y la muerte el arbitraje; ninguno, ni los mismos Dioses tienen ni más poder que yo ni más valía. Quise un día un palacio de oro y jaspe, y brotó de la tierra por encanto. Quise también que el mar llegase á Roma, y el mar llegó; y ambicionando fiero un mar de fuego como el otro de agua, ví sin cesar seis días, siete noches, por el viento rodando el mar hirviendo que con sus llamas circundaba á Roma. Codicié ser histrion y ser artista, y yo el primer artista fuí del mundo. Ser fiera quise, y la rojiza arena que en el sangriento circo se revuelve otra no vió más ruda y sanguinaria! Quise hacerme mujer, mujer he sido. ¿Quién logró más que yo? Toda la tierra me aclamaba á mis plantas sometida; nubes de incienso en pueblos y en ciudades en mi loor se alzaban y en mi gloria; doblábase mi frente bajo el peso de lauro tanto, y hasta el aire mismo á tan alto clamor se enrarecía. Aquí vinieron á rendirme párias el Cántabro aguerrido, el de la Iberia morador indomable, el sutil Griego, el hijo rudo de las pardas nieblas esforzado Breton, Persas, Armenios blanco Frison de cabellera roja, el tostado habitante del Egipto, los Indios del mar Rojo y negros Arabes, viviendo alegres en la densa atmósfera de polvo y fango que al pasar alzaba con las ebúrneas ruedas de mi carro. Llena la tierra está de mis festines, y no olvidará el mundo mis orgias mientras quede en el mundo sólo un hombre. Todo grande fué en mí, todo. En Acaya traté de abrir el istmo de Corinto; en Nápoles canté mientras la tierra se abría y los palacios derrumbábanse; intenté hacer un mar de Roma á Ostia; la Grecia me ha aplaudido en sus teatros; yo fui rey del teatro y rey del mundo; y cuando empavesadas mis galeras de oro y marfil surcaban por el Tiber; las arenosas márgenes ardían en luminarias, músicas y danzas llenaban de rumor el vago viento; y allí, desnudas, como están las Diosas, las matronas romanas á mis ojos radiantes de belleza aparecían. Todo lo hago y lo sé, todo: de un barco



supe hacer un sepulcro; de unas flores un tósigo, y un cónsul de un liberto: un día una vestal fué mi manceba, y otro día un eunuco fué mi esposa. ¿Cómo quien hizo tanto y hará tanto tendrá miedo en la cueva de Locusta? Locusta y yo nos conocemos. De ella antiguo amigo soy. También conozco esta gruta; aquí mismo, cierto día, aquí donde ahora estoy, bien lo recuerdo, hablaba yo á Locusta. Aquella tarde al reino de Plutón bajó Británico.

(Al pronunciar estas últimas palabras siente un estremecimiento recorrer todo su cuerpo, y cambia rápidamente de entonación é idea.)

¿Por qué me habrán traído á esta caverna? Mejor fuera otro sitio. (Gritando) ¡Esporo, Esporo! ¡Faon! No me oyen, voyme.

(Da algunos pasos con intención de salir; pero se detiene.)

No: dirían

que tuve miedo. (Se sienta en el banco de piedra.)

Los espero.

(Queda algunos momentos pensativo; pero de pronto, como respondiendo á las ideas que hierven en su imaginación, exclama con frenesí.)

¡Oh Vindex!

¡Oh Galva! si algún día entre mis manos os llevo á ver...

(Cruza de pronto otra idea por su mente, y deteniéndose en medio de la frase, dice con repentina postración.)

Mas ¡ah! ¡sueño! ¡deliro!

Neron está perdido para siempre; antes que la existencia faltó el trono.

Roma no te verá. Si por lo ménos el Imperio de Oriente me dejaran; si por lo ménos diérame el Senado una isla, en la isla viviría;

en todas partes el artista vive.

(Se levanta de pronto, y se vuelve á oír un rumor extraño en el fondo de la cueva, que está completamente á oscuras.)

¿Qué hay en aquel rincón? Me ha parecido oír rumor.

(Alzando la voz y dirigiéndola al sitio oscuro, donde fija sus miradas.)

¿Quién va? Nadie contesta;

voy á ver...

(Va á echar mano á la tea para dirigirse al sitio oscuro pero se detiene.)

Corazón, ¿por qué palpitas?

¿qué detiene mi planta? ¿por qué tiemblo?

¿por qué me inundo de sudor? Parece

que de la antorcha á la dudosa llama

veo vagar allí sombras confusas.

(Mirando siempre hácia el sitio oscuro.)

Alguien se mueve allí. Pasos escucho

(c) Ministerio de Cultura 2005

y voces que se extinguen.

(Pausa: Neron escucha atentamente.)

No, silencio,

silencio sepulcral.—Ya no oigo nada sino el latir del corazón; mis sienas arden, mi frente estalla, y tengo apenas aire que respirar. ¿Si los traidores me habrán traído aquí para enterrarme en un sepulcro vivo? En esta gruta los recuerdos se agolpan á mi mente.

¿Será el remordimiento que me asalta?

Remordimientos, ¡ah! vana quimera,

palabra vana. ¡Yo remordimientos!

¿Y de qué? ¿De mis crímenes! ¿Qué es crimen?

¡Explícalo Locusta!

(Vuelve á oírse ruido en el rincón oscuro.)

Ya no dudo;

allí hay alguien. Allí veo una sombra;

toma cuerpo, se acerca!

(Se empieza á ver salir una sombra luminosa, que va tomando la forma de una mujer.)

Sortilegios,

magias, ficciones, nada me conmueve;

el corazón me sobra para todo.

¿Quién es el necio que imagina acaso

que hay otro corazón igual al mío?

(Aparece ya clara y distinta la forma de Agripina, que avanza con una espada desnuda en la mano.)

NERON.—LA SOMBRA DE AGRIPINA.

NERON.

¿Quién eres tú?

AGRIPINA.

¿Quién soy? Mira, tu madre;

y si no te lo dicen mis facciones

ni el corazón, diránlo de mi seno

las heridas, y el hierro ensangrentado

que fué á buscar el sitio en las entrañas

que llevaron un día al parricida.

¡Soy tu madre, Neron!

Importa que el actor se fije en esta escena, y se haga cargo de la verdadera situación y del estado de ánimo en que Neron se encuentra. Este se siente sobrecogido, aterrado, al ver alzarse la sombra, y al ver que es la sombra de su madre: pero puede en el más la fuerza de voluntad para aparentar y decir lo que realmente no es y no siente en su interior.)

NERON.

Si eres mi madre

y recuerdas mis crímenes, recuerda

los tuyos á la vez. Tu desenfreno

manchó con sus livianas impurezas

de la familia real todos los tálamos.

Tú, que vestida voluptuosamente,

á buscarme venías incestuosa,

del festín en el báquico desorden,

cuando el vino mi mente perturbaba.



Tú eres mi madre, dices; tú mi madre;  
si eres mi madre tú, torna al Averno.

(Desde el momento de empezar á hablar Neron, la sombra de Agripina ha ido desapareciendo poco á poco hasta extinguirse.)

No es crimen dar al criminal castigo.  
¿Y Bruto? ¿Para cuándo se conservan  
las virtudes antiguas? ¿No, los Dioses  
sus derechos me dieron, y en el mundo  
soy Dios, soy inmortal? Si la justicia  
es hermana del crimen, ¿quién me acusa?

(En el mismo sitio donde desapareció la sombra de Agripina se levanta la de Poppéa. Neron, dominando siempre sus sentimientos interiores, la contempla fijamente, y con aparente tranquilidad la ve formarse, aparecer y tomar cuerpo.)

NERON.—LA SOMBRA DE POPPÉA.

POPPÉA.

¿Sabes quién soy, Neron?

(Neron aparenta gran frialdad, y le dice como si hablara á un mortal.)

NERON.

Sí, eres Poppéa.

POPPÉA.

¡Tu víctima! Los lúgubres sepulcros  
por voluntad de los supremos Dioses  
se abrieron, y tus víctimas se juntan  
hoy para maldecirte.

NERON.

Vi á mi madre

y ahora te veo á tí. ¿No vendrán otros?

POPPÉA.

Tus horas ¡oh Neron! están contadas.  
¿Olvidaste el oráculo de Delfos?  
¿No fué ayer cuando abriéndose las puertas  
del mausoleo, sin tocarlas nadie,  
una voz te llamó? Neron, inclina  
tu altiva frente, tu soberbia doma.  
Tus victimas del fondo de sus tumbas  
el anatema eterno aquí te traen.

NERON.

Ni víctimas, ni sombras, ni amenazas,  
ni terremotos, conturbarme pueden;  
todo entero y en pié, Neron lo espera.  
¿Venís á maldecirme tú y mi madre?  
No, no podeis salir de los sepulcros  
para lanzarme el anatema; todo  
lo tuviste, Poppéa, menos alma;  
recto y honrado corazon, tú fuiste  
la que infiltró en el mio apasionado  
el primer pensamiento parricida;  
tú me impulsaste al crimen; tú, que ántes  
de ser mia ¡oh baldon! fuiste de todos,  
tú no puedes venir á maldecirme.

(Mientras habla Neron, sin que él al pronto lo advierta, comienzan á aparecer las sombras que Séneca ha de ir

nombrando luego. Por el momento las sombras se quedan en el fondo del teatro. Solo se adelanta la de Séneca, que se interpone entre Poppéa y Neron al terminar este.)

NERON.—LA SOMBRA DE POPPÉA.—LA DE SÉNECA.—TODAS LAS DEMAS SOMBRAS.

SÉNECA.

¿Ni yo?

NERON.

Ni tú, ¿qué piensas? ni tú ¡oh Séneca!

Te conozco tambien; tú el de las falsas  
virtudes; tú que me adiestraste un dia  
en groseras intrigas, y á los vicios  
como á un lecho de rosas me llevaste;  
maestro en latrocinios, que á mi costa  
adquiriste riquezas y tesoros.  
¡Atrás todos! ¡Atrás! sombras inícuas,  
¿creeis acaso que en mi pecho late  
corazon femeníl? Neron os reta.

Paso á Neron. Tornad á los abismos;  
están bien muertos los que muertos fueron.

Crímenes, sortilegios y maldades,  
y ludibrios, me burlo yo de todo;  
soy Neron, y Neron todo lo afronta.

Aquel que supo acostumar á un hombre  
á comer carne viva, aquel que intenta  
luchar con un leon, no se acobarda  
de muertos, de fantasmas ni de sombras.

¡No, no hay un corazon igual al mio!

¡Soy inmortal! ¡Soy Dios! ¡Paso dejadme!

¡Paso á Neron! ¡Atrás, sombras precitas!

SÉNECA.

Ni eres Dios, ni inmortal. Eres un monstruo  
á quien la tierra trémula de espanto  
sostiene con horror. Torna la vista.

(Las sombras se han acercado sin rumor, y Neron se encuentra de repente rodeado de ellas. Séneca le va señalando las que están en primer término. Neron, vencido ya, dejándose dominar por sus sentimientos internos, comienza á dar muestras de terror, que aumenta al fulminar la sombra de Séneca su anatema y al repetirlo las otras.)

De Pison, de Poppéa, de tu madre,  
de Octavia la infeliz, del inocente

Británico, de Séneca y Paulina;

De Lucano, de Sylá y de cien otras

víctimas tuyas, los sangrientos manes

á la hora de tu muerte se aparecen.

¿Piensas que vivo estás? ¡fatal engaño!

Ya fuiste, ya no eres: de tu vida

cortan el hilo las severas Parcas,

y el Tártaro te aguarda; sólo un soplo

de vida se te da, para que á juicio

tus víctimas te llamen. ¡Anatema,

anatema á Neron, al miserable,

al impío, al sacrílego, al falsario

que no respeta á los que muertos fueron

por su mano crüel, ni sus cenizas,



y á quien ni áun de su madre la medrosa  
sombra sangrienta conmovierle pudo!  
¡Victimas no vengadas, anatema  
al que todo lo holló bajo sus plantas,  
honor, virtud y religion! ¡Maldito  
el tirano, el malvado, el parricida  
incestuoso y adúltero, el infame  
con la lepra apestado de los vicios,  
y con el cuerpo y corazón llagados,  
de los gusanos hondo pudridero!  
¡Sombras! la hora llegó de la justicia.  
¡Anatema al incrédulo, al indigno;  
anatema en la tierra y en el cielo,  
y que los cielos y la tierra nieguen  
á su sombra lugar, como no sea  
en las cavernas lóbregas del Tártaro!  
¡Vaya á las Gemonias su cadáver;  
que su execrado nombre por los siglos  
nombre sea de horror, maldad é infamia,  
y que al hablar de un monstruo sanguinario  
«*Es un Neron!*» repitan los mortales!

SOMBRAS.

¡Anatema á Neron!

(Las sombras desaparecen á los ojos del espectador, pero  
no á los de Nerón para quien quedan visibles. Neron que-  
da confuso y aterrado.)

NERON.

¡Horror! me aterra

ese grito infernal: ¿qué quereis, sombras?  
Por compasion, decidlo, torcedores  
del corazón, impíos, implacables.  
Yo haré, por aplacaros, sacrificios  
sin cuento á vuestros manes irritados,  
y aras os alzaré de mármol y oro  
donde expiatorias víctimas, cada hora,  
dia y noche, en magnífico holocausto  
de sangre viertan abundoso rio.  
Yo un mausoleo os alzaré, y un templo  
que admiracion de los futuros sea;  
pondré vuestras cenizas venerables  
en urnas de oro; en lámparas de plata  
siempre ante ellas ardiendo los perfumes  
de la Arabia estarán; pero, ¡ay! al ménos,  
que no se cumpla el bárbaro anatema  
que pesa sobre mí como una losa,  
como una losa sepulcral de plomo,  
que no se rompa de mi vida el hilo  
y que piedad de mi tengan las Parcas.  
¡Yo os lo ruego! ¿me oís? Soy el artista  
más grande que vió el mundo, y si yo muero  
huérfano y despoblado el mundo queda.  
(Neron se dirige á las sombras como si las viera todavía.)  
¡Ah! ¿no quereis? ¡huid, huid, oh sombras!  
no me mireis así.

(Dirigiéndose á los sitios donde cree ver las sombras que  
va nombrando.)

¡Oh, tú, tú, Octayia,  
de mis víctimas todas la más noble  
y la más inocente! ¡Oh, tú, Británico,  
infortunado jóven! ¡Ah! yo imploro  
vuestro perdon; de hinojos os suplico  
que apartéis de mi frente el anatema  
fatal, que el triste corazón me abrasa.  
¡Oh víctimas, perdon, misericordia!  
(Neron cree ver que las sombras se apartan indignadas.)  
¡Huyen de mí! ¡No quieren, no responden!  
¿Qué puedo yo hacer más? Siento la muerte  
que se acerca.

(Hace un movimiento brusco como si le pareciera sentir  
que alguien le toca.)

¿Quién pone en mí la mano?  
¿quién es el que me oprime la garganta?  
¿quién es? ¿quién es? ¿De quién son esas uñas  
que se hunden en mi pecho y me destrozan?

(Llamando, en medio de su delirio.)

¡Faon! ¡perdon! ¡yo muero! ¡Miserables!  
¡Faon! ¡Faon! No me oyen. Siempre, siempre  
conmigo aquí, sin desasirme de ellas.  
¡Faon! ¡Faon! Me quemán sus miradas,  
me desgarran sus manos. ¡Ay, yo muero!

(Cae desvanecido.)

NERON.—FAON.

FAON. (entrando precipitadamente.)

¡Señor! ¿En dónde estais? ¡Señor!

(Ve á Neron en el suelo y se apresura á socorrerle: Neron  
comienza á volver en sí.)

NERON.

¿Tú eres?

¡Ah, Faon! ¿Eres tú? ¡Cuánto tardaste!

(Atrayendo hácia sí á Faon, le pregunta con voz baja y  
misteriosa, sin atreverse á volver el rostro.)

¿Partieron ya las sombras?

FAON.

¿Cuáles?

NERON.

Ellas.

(Señalando y sin mirar al sitio en donde aparecieron las  
sombras.)

¿Qué ves allí?

FAON (mirando.)

Yo, nada.

NERON.

Y por la gruta  
alrededor, ¿qué ves? ¡Mira bien, mira!

FAON.

Nada veo.

NERON.

¿No ves?

(Se decide, aunque con temor, á pasar la vista por la cueva.)

¡Ay! han partido;  
partieron sin alzarme el anatema.

(Se levanta con el auxilio de Faon.)



Voy á morir, Faon.

FAON.

¡Señor!

NERON.

Contadas

tengo mis horas; ellas lo dijeron:

las Parcas cortan de mi vida el hilo.

(Estremeciéndose de repente y señalando la puerta de la cueva.)

Siento rumor.

FAON.

Esporo, que aquí llega.

NERON.—FAON.—ESPORO.

NERON.

(A Esporo con gran ternura.)

¡Esporo, amigo fiel!

ESPORO.

Señor.

NERON.

¡Esporo!

á despedirme ven; contadas tengo mis horas ya.

ESPORO.

¿Sabeis la nueva entónces?

NERON.

¡La nueva! ¿cuál?

ESPORO.

Pues que Faon lo dijo,

todo lo sabeis ya.

NERON.

¿Qué se?

ESPORO.

Os declaran

de la patria enemigo, y os condenan á morir azotado.

NERON (dando un grito de horror.)

¡Ah! no hay remedio,

no hay remedio; dijéronlo las sombras.

ESPORO.

Gente á buscaros el Senado envía, y pronto llegarán: donde estais saben.

NERON.

(Después de haber permanecido pensativo unos instantes, dice como dirigiéndose á sí propio.)

Ya ha terminado de tu vida el sueño,

Neron; valor: ¿no eres Neron? ¿qué esperas?

(Dirigiéndose á Faon y á Esporo.)

No han de cogermé vivo, no; la fosa abrid aquí los dos para enterrarme.

Si tengo que morir, de ellos me libro.

¿Verdad, Faon?

FAON.

Señor...

NERON.

Dime, ¿no es cierto,

mi Esporo, no es verdad?

ESPORO.

Neron...

NERON.

Sí, mira,

aquí el puñal está; ¿lo ves?

(Enseña un puñal que lleva escondido debajo de su túnica, hace ademán de herirse con él, lo blande, se detiene.)

¡Oh, Júpiter!

di, ¿por qué lo permites? y tú, Apolo,

¿tú puedes consentir que Neron muera?

¡Un inmortal! ¡qué artista pierde el mundo!

(Faon, que se ha acercado á la puerta y escucha, dice de pronto.)

FAON.

¡Señor, creo que llegan!

NERON.

¡Ah, ya vienen!

valor, pues; valor, pues. Neron, animate;

Faon, Esporo, amigos, sí, vosotros

de mi cadáver cuidareis. Mi tumba

que sea un portentoso monumento

que admiren las naciones venideras,

de mármoles, de pórfidos, de jaspes,

los más preciados que la Grecia cria,

para que diga el mundo: Estos despojos

son del artista aquel que recitaba

los versos griegos como nadie pudo.

ESPORO.

¡Señor, señor!

NERON.

Ya voy; mi suerte es esa.

Los Hados lo han querido; ya voy, sombras,

mi término ha llegado; ya voy, Parcas.

Faon, adios. Adios por siempre, Esporo.

(Se hunde el puñal en la garganta, y cae.)

ESPORO.

(Con un grito de dolor y desesperacion.)

¡Ha muerto!

FAON. (Inclinando su cuerpo.)

Aún no.

ESPORO.

¡Neron!...

FAON.

¡Pasos escucho!

No me engañaron, no: ¡son ellos! vienen.

(Se dirige á la puerta y escucha.)

ESPORO.

Son ellos.

(Mientras los dos se han dirigido á la puerta, Neron se incorpora, Faon al volver el rostro lo ve, y lo señala á Esporo.)

FAON.

¡Ah, Neron!



ESPORO.

¡No ha muerto!

FAON.

¡Mira!

(Neron hace un esfuerzo para levantarse, y luchando con su agonía, declama con entonación trémula y fatigosa el siguiente verso griego.)

NERON.

«Ya el galopar de los caballos siento.»

(Cae muerto.)

FAON.

¡Murió!

ESPORO. (Desesperado.)

¡Neron, Neron!

(Volviéndose hacia la puerta donde se supone que van á entrar los perseguidores de Neron.)

¡Venid ahora!

(Cae el telon.)

FRANCISCO LUIS DE RETES.

## VIAJE SOBRE UNA BALLENA.

AVENTURAS DEL CAPITAN ROBERTO KINCARDY.

### CAPÍTULO XVIII.

LAS CORRIENTES.—EL GOLFO-STREAM.—LAS AGUAS FRIAS.—EL MARSOPA.—NUEVO COMBATE.—EL BANCO DE TERRANOVA.—SAN JUAN.—ISLA DE TERRANOVA.—CERCA DEL FIN.

Roberto Kincardy marchó directamente hacia Terranova á fin de encontrar más pronto las aguas frias. Los viajeros hallaron muchos buques que iban de América á Europa ó viceversa. Las tripulaciones miraban con curiosidad á la ballena marchando siempre en una misma direccion, y sobre la que flotaba la bandera de los Estados-Unidos. Algunos creyeron que se ensayaba alguna nueva embarcacion, un monitor de invencion reciente; pero cuando veian el vapor expelido por los espiráculos, no sabian á qué causa atribuirlo, y no podian figurarse que un cetáceo sirviese de vehículo acuático á algunos atrevidos viajeros.

Bien pronto se encontraron en el Golfo-Stream, en donde nueva discusion ocupó á los exploradores, y Roberto tuvo que responder á las multiplicadas preguntas que le dirigian Picou y Guignard.

—Una de las maravillas más sorprendentes de la mar,—dijo el capitan,—es sin contradiccion su sistema circulatorio, dando lugar á las corrientes, verdaderos rios que tienen su origen, su lecho, sus orillas y riberas en la misma agua.

—Y esos rios ¿no se mezclan con el mar?—preguntó Picou.

—No, y es muy fácil comprobarlo. Su color es más subido y su línea divisoria con el Océano muy marcada. Muchas veces la mitad de un buque flota en el rio y la otra mitad en el mar.

—¿Y cómo se explica la formación de esas corrientes,—insistió Guignard.

—¡Diablo! por el aire que empuja el agua,—replicó Tony Hogg.

—Así se ha creído durante mucho tiempo,—contestó Roberto,—pero los vientos son sumamente variables, y las corrientes describen siempre los mismos círculos. Ha sido preciso buscar otra causa, y mi compatriota el comandante Maury, á quien es preciso consultar siempre que se trata de averiguar fenómenos del mar, va á ilustrarnos. «Supongamos,—dice,—un globo de las dimensiones de la tierra y cubierta toda su superficie de una capa de agua de 200 pies de espesor, sin evaporacion y con una temperatura constante. En un globo con semejantes condiciones, no habria ni vientos ni corrientes.»

—Es natural,—interrumpió Guignard.

—«Supongamos ahora,—añade el comandante Maury,—que el agua colocada sobre los trópicos se cambia de repente en aceite, con un espesor de cien piés. El equilibrio se habrá destruido inmediatamente, y se producirá un sistema de corrientes y contra-corrientes: el aceite se dirigirá como una balsa hacia los polos, mientras que las aguas descenderán por debajo hacia el Ecuador. Si el aceite que llega á la zona polar se cambia en agua y el agua en la zona tórrida en aceite, volverá á la superficie y el movimiento continuará.»

—¡Vive Dios!—exclamó Guignard,—eso es claro como el dia.

—Hé ahí, sin el intermediario viento, un sistema uniforme y perpétuo de corrientes polares y tropicales. A causa del movimiento diario de rotacion, las moléculas de aceite de densidad inferior se dirigen á los polos siguiendo una espiral inclinada hacia el Este con una rapidez relativa, siempre creciente, hasta llegar al polo. Cambiadas en agua y perdiendo su velocidad, descenderán á los trópicos, siguiendo una espiral inclinada hacia el Oeste, y esto es precisamente lo que sucede. El agua del golfo de Méjico, calentada por el sol, se dilata, se hace ligera y puede compararse al aceite, en relacion con el agua fria de las regiones polares, y conforme tambien á estas leyes, el agua de los trópicos tiende á escaparse hacia el Norte, mientras que las del polo corren hacia el Ecuador. Hé ahí cómo existe el Golfo-Stream, que en este momento atravesamos.

—Si he comprendido bien,—dijo Picou,—el calor

\* Véanse los números 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187 y 188, págs. 124, 155, 182, 250, 280, 300, 348, 378, 404, y 438.



es el motor principal del movimiento circulatorio.

—Eso mismo.

—¿Hace mucho tiempo que se conocen las corrientes?—preguntó miss Victoria.

—No, miss,—respondió Máximo;—sin embargo, Cristóbal Colon las señaló en su segundo viaje, aunque sin conocer sus causas originarias. Los navegantes que le siguieron tampoco las estudiaron.

—El primero que descubrió su importancia fué Franklin,—añadió Roberto:—consultó á un ballenero, al capitan Folger, preguntándole por qué unas mismas travesías se hacian más ó ménos rápidamente. Folger le contestó que los marinos del Rhode-Island conocian una corriente completamente desconocida para los ingleses: así es que éstos, para trasladarse de la metrópoli á la colonia, sufrían retrasos de consideracion. A causa de las guerras de la independenciam este descubrimiento no se divulgó hasta 1790, y cinco años despues la influencia del Golfo-Stream fué reconocida, las travesías de Europa á América se redujeron á la mitad, y la navegacion economizó tiempo y gastos de consideracion. Hoy dia se calcula esta economia para el comercio sólo de los Estados-Unidos en 2.500.000 dollars.

—¡Bonita cifra!

—Y que demuestra que el estudio sirve para algo más que entretener el espíritu, puesto que ayuda al progreso y al bienestar de la humanidad,—añadió Montgeron.

—Las corrientes,—continuó Roberto,—sobre todo las corrientes templadas, tienen una especie de viscosidad que las impide mezclarse con las aguas del Océano; y por todo esto se convierten en el sitio de preferencia de una porcion de animalillos infusorios de diversas clases. Además, á consecuencia de la dilatacion del agua, forman una especie de bóveda, poco perceptible á causa de su extension, y los objetos flotantes que sobre ellas se echan se inclinan á uno ú otro lado, segun el punto de la curva en que se encuentran.

—Así es la verdad,—dijo Guignard.

—Las corrientes,—siguió Roberto,—ejercen una influencia grandísima en los climas. El Golfo-Stream lleva una temperatura dulce y suave á las costas de Francia é Inglaterra durante el invierno; de modo que, como se ve, la circulacion de las aguas tiene un objeto y un fin en la economia terrestre. El Golfo-Stream trasporta un calor que ha tomado en su origen y va á esparcirlo sobre el Oeste de la Europa.

—¡Ah! ¿y por eso no hace tanto frio en el Havre, Nantes y Burdeos como en Boston y Nueva-York?—interrumpió Picou.

—Sí, en el litoral americano el frio se aumenta por una contra-corriente del Golfo-Stream, la cor-

riente Hudson, que parte del mar de Baffi y se dirige hácia el golfo de Méjico, á fin de restablecer el equilibrio del Océano.

—¿Qué camino recorre el Golfo-Stream?—preguntó Picou.

—Sale del golfo de Méjico, se precipita en el estrecho de la Florida con una velocidad de 40 kilómetros por hora, se desvia de la costa Oriental de los Estados-Unidos y llega hasta Terranova. Allí se divide en dos brazos; el uno se dirige hácia los hielos polares, y el otro hácia la Europa y el África. El Golfo-Stream es la corriente mejor conocida y más frecuentada.

—Tambien se han estudiado otras,—dijo Montgeron,—y el hombre las ha aprovechado en su beneficio. Así ha ganado treinta dias para ir de Nueva-York á San Francisco, veinticinco de Inglaterra á Australia, y diez de Nueva-Orleans á Rio-Janeiro. El tiempo es oro, dicen los comerciantes; pues bien, ¿quién es capaz de calcular los beneficios realizados gracias á la economia del tiempo proporcionada por las corrientes? El comercio no tiene que temer esas detenciones desesperantes, esas calmas chichas que se traducian en enormes pérdidas. La ciencia las ha tocado con su barita mágica y las ha transformado. Antes era circunspecto y egoista; hoy es cosmopolita y llena una gran mision.

*Fanny* franqueó transversalmente el Golfo-Stream y penetró en las aguas frias. Desde este instante recobró su vigor primero y nadó con una velocidad increíble. Tambien encontró un alimento más á su gusto, y frecuentemente halló bancos de pescados emigrantes, principalmente arenques, que volvian hácia los mares polares despues de haber dejado sus frutos en las costas americanas, de cuyos arenques hizo un gran consumo, saboreándolos con gran fruicion, segun podia deducirse por sus movimientos.

Desgraciadamente, todos los arenques, sardinas y anchoas, sea que suban del Norte ó que desciendan hácia el Sud, son perseguidas por una porcion de pescados golosos y voraces que aprecian la delicadeza de su carne. Los cachalotes, tiburones, delfines y demas monstruos las asedian, las cogen y llevan en sus terribles mandíbulas la devastacion y la muerte. Llegaron, pues, á temer que la ballena pudiese ser atacada, y observaron una vigilancia extremada.

El 10 de Setiembre, hácia las nueve de la mañana, *Fanny* dió señales evidentes de inquietud.

—Sin duda algun otro *pillo* que se encuentra en nuestras aguas,—dijo Tony Hogg.

—Pues preparémonos á recibirle,—replicó Kin-cardy.

Todo el mundo tomó sus precauciones para el combate y la defensa; pero no viendo agitacion al-



guna en el mar, ni rastros de enemigos, se tranquilizaron. Sin embargo, *Fanny* avanzaba con una rapidez extraordinaria y parecía huir de un enemigo invisible.

—Esta tranquilidad aparente de las aguas no me gusta,—murmuró Máximo Montgeron.

—No os inquieteis, es que *Fanny* está nerviosa hoy,—replicó Tony Hogg.

De pronto, la ballena giró bruscamente sobre sí misma y lanzó un gemido doloroso, y en el acto un enorme pescado de 7 á 8 metros de largo, mostró su aleta dorsal por cima de las olas, se zambulló y se precipitó á la cabeza de *Fanny*. Esta giró de nuevo, se sumergió también, y maniobraba de modo de presentar siempre los lados ó la cola á su enemigo.

—Es un marsopa,—gritó Tony Hogg:—lanzad el *jolly-boat* al mar, pues de otro modo no podremos darle muerte.

El marsopa es el más grande y feroz de los delfines. Es el culpable de la mayor parte de los siniestros achacados al tiburón, sin que por esto neguemos que son digna pareja. Tienen la misma talla, la misma voracidad y la misma fuerza. El marsopa tiene el hocico muy chato, y una aleta dorsal de un metro y 30 centímetros de alta, terminada en punta, órgano que activa extraordinariamente su locomoción. Se le conoce por una mancha blanquecina que tiene por bajo del ojo. En otro tiempo se creyó que era el monstruo marino descrito por Jestus, Plinio y Aldrovandi, monstruo que se tragaba con la misma facilidad á un hombre que si fuese una hormiga.

Aunque haya que disminuir la fábula, es un hecho que el marsopa es un animal feroz, y que persigue á la ballena con encarnizamiento, la obliga á abrir la boca y devora inmediatamente su lengua, mientras el gigantesco cetáceo se agita en las convulsiones de la agonía.

Ahora se comprenderá por qué el monstruo quería atacar á la ballena de frente, y por qué ésta procuraba evitarlo.

El *jolly-boat*, tripulado por Máximo Montgeron, Picou y Tony Hogg, se colocó entre el marsopa y la ballena. Tony aprovechó un momento en que el delfín volvió á la carga, y le lanzó un arpon al costado.

—¡Ah, bribon, tunante, filibustero!—exclamó el arponero;—te voy á dar una lección.

Y dejando correr la cuerda propinaba al animal toda clase de epítetos de su largo vocabulario, y no teniendo ya que decirle, le llamó borracho.

¡Borracho á un sér esencialmente acuático!

Este insulto hizo reír á sus compañeros.

—¡Vive Dios!—replicó Tony,—hay borrachos de vino, de cerveza, de brandy; pues bien, el marsopa es un borracho de aceite, y marca su preferencia

por la lengua de la ballena, que sabe es el bocado más delicado y sustancioso.

El delfín se alejaba y llevaba al *jolly-boat* lejos de la ruta que quería seguir el capitán Kincard; así es que cortaron la cuerda, y abandonaron el arpon.

—No volverá á molestarnos,—dijo Tony;—le he dejado un recuerdo acerado en el cuerpo, que le enseñará el respeto que se nos debe. Por el momento tranquilizémonos.

Máximo, Picou y Tony subieron al *hydrostat*. *Fanny*, libre de su terrible enemigo, tomó su primitiva dirección y nadó con vigor hácia Terranova, antepenúltima estación de su extraordinario viaje.

El 12 de Setiembre, la ballena atravesó el Gran Banco y se aproximó á San Juan, capital de Terranova. La estación de la pesca había concluido, y los viajeros encontraron pocos buques, tan numerosos, sin embargo, desde Febrero á Junio, en aquellos parajes frecuentados por gran cantidad de pescados, y sobre todo por el bacalao.

—Capitán, vos que sabeis tantas cosas,—dijo Guignard acercándose á Roberto,—¿querriais decirme por qué el bacalao tiene una predilección tan marcada por los bancos de Terranova?

—Porque las aguas son ménos profundas aquí que en otras partes de la mar, y la vegetación acuática se desenvuelve más y más abundantemente, gracias á las corrientes.

—¿El Gran Banco no es, por lo tanto, una montaña natural?

—No. Las corrientes de los mares polares, como os he demostrado ántes, descienden hácia el Sur, trasportando hielos y témpanos grandísimos, cargados de restos de tierra, rocas de gran tamaño arrancadas del fondo del mar ó de lejanas costas; al llegar á Terranova atraviesan el Golfo-Stream, en el que las aguas templadas funden el hielo, y cuando éste se convierte en agua, los restos terrestres caen al fondo y se amontonan, formando por su acumulación un promontorio que constituye el Gran Banco, pero ha sido precisa una serie incalculable de siglos para producir un depósito submarino que se eleve á 6 ó 7.000 metros de alto, por 900 kilómetros de largo y 300 ó 400 de ancho.

—Y si ese trabajo de la naturaleza continúa indefinidamente, tal vez aparezca una nueva isla cerca de Terranova.

—Y regularmente sucederá, querido Guignard. La tierra no ha pronunciado aún su última palabra. *La tierra no se ha concluido*. Diariamente, gracias á la acción geológica de las aguas, del calor central y de los vientos, surgen modificaciones más ó ménos lentas que trasforman nuestro planeta.

—Capitán, vuestra conversacion está llena de enseñanzas que me asombran y entretienen, y nunca como ahora he sentido no haber estudiado



cuando mis padres me enviaban á la escuela. La ciencia es una cosa bella y magnífica.

—Y sobre todo, útil,—añadió Montgeron.

—Pues bien, Guignard, podreis reparar el tiempo perdido. Necesito un hombre inteligente y estudioso que me ayude á clasificar el museo de historia natural que tengo en Boston. Os elijo á vos, si accedéis á ello.

—Gracias, capitan. Estad persuadido que me haré digno de tal confianza, y que trabajaré asiduamente para vencer mi ignorancia.

*Fanny* penetró en el puerto de San Juan. Como siempre cuando llegaba á una ciudad, la rodearon, y fué escrupulosamente examinada. San Juan, construida en la costa oriental de la Península de Avalon, es la residencia del gobierno de Terranova desde 1773, que pertenece á los ingleses. Poblacion de 30.000 habitantes, es el centro principal del comercio de la isla, y forma un puerto militar defendido por las baterías de los dos fuertes Townshend y William. Durante el invierno su animacion es inmensa, á causa de los pescadores de todas las naciones que acuden allí.

El gobernador, seguido del *Consil* (consejo) y del *House of assembly* (diputados), fué á ofrecer sus respetos á los viajeros y á brindarles hospitalidad, conviniendo pasarian la noche en San Juan para dar algun descanso á la ballena. Despues de una comida espléndida hubo una recepcion magnífica en los salones del gobernador, y los valientes exploradores, excepto Tarquin y Picou, que se quedaron cuidando á *Fanny*, recibieron pruebas inequívocas de deferencia y de la más viva admiracion.

Máximo Montgeron, que no habia visitado jamás Terranova, pidió algunas noticias sobre el clima, fauna y flora de la isla, y un diputado se las dió gustoso, diciéndole:

—Nuestra isla no se parece al paraíso terrenal, pues los inviernos son largos y rigurosos, y el verano corto y seco. Sin embargo, el país vale más que su reputacion. Ciertos geógrafos le pintan árido, desnudo y deshabitado como las regiones polares, y, no obstante, tenemos hermosos bosques de pinos, vastas praderas y campos fecundos en patatas, trigo y avena, aun cuando el trigo se da poco y no basta para nuestro consumo. El interior de la isla ha sido muy poco explorado. Es montuoso y abundan los lagos y lagunas. Los animales del Canadá pueblan nuestras extensas soledades. Abundan el castor, el zorro, la nutria, los osos y diversas clases de pájaros. No tengo para qué hablaros de nuestros perros, esos hermosos perros de Terranova tan renombrados por su fidelidad y su dulzura. Tampoco hay que hablar de nuestras pesquerías, porque son conocidas del mundo entero y aumentan sin cesar. Nuestras costas son peligrosas, ya

por las nieblas que frecuentemente las envuelven, ya por los bajos que las rodean. La orilla occidental es ménos accidentada. Terranova tiene una superficie de 104.000 kilómetros cuadrados, y fué descubierta en 1497 por el veneciano Juan Cobot. Hé ahí cuanto puedo deciros.

Máximo dió gracias, y se retiró con sus compañeros al *hydrostat* al sonar la media noche.

Al dia siguiente, 13 de Setiembre, *Fanny*, saludada por las aclamaciones entusiastas de la poblacion de San Juan, se alejó de Terranova. Una bruma espesa envolvía la mar en profundas tinieblas, y no se distinguian los objetos á veinticinco pasos. Más de una vez tuvieron que esquivar el encuentro con los buques que cruzaban por medio de la oscuridad. Por fin, á la altura del cabo Breton (isla del mismo nombre) el sol disipó los vapores opacos y extendió su viva claridad sobre las olas. Desde entónces los viajeros avanzaron sin estorbos, y sin acercarse á tierra. Costearon la Nueva-Escocia, península del *Dominion of Canada*, pasaron por delante de Halifax, principal estacion naval de los ingleses en aquellos parajes (que tiene 25.000 habitantes), y se dirigieron al litoral del Maine, el Estado más septentrional de la Union en la region del Este. Frecuentemente vieron gran afluencia de curiosos agolpados á las orillas y que hacian retumbar el aire con sus entusiastas vivas.

—Saben nuestro paso,—dijo Tony Hogg,—y sin embargo, nadie ha avisado á las poblaciones nuestra llegada.

En esto el arponero se equivocaba. Despues de la partida de sus convidados, el gobernador de Terranova se habia apresurado á expedir un telegrama á Boston. De este modo habian sido prevenidas las poblaciones de Maine, New-Hampshire, Massachusetts, y la presencia de sus habitantes se explicaba sencillamente.

Por fin, el 15 de Setiembre, hácia las ocho de la mañana, *Fanny* penetró en la bahía de Massachusetts, se detuvo algunos instantes delante de Salem, y se dirigió hácia Boston.

## CAPÍTULO XIX.

BOSTON DE FIESTA.—LLEGADA DE LA BALLENA AL PUERTO DE BOSTON.—RECEPCION ENTUSIASTA.—JOSUÉ HALLAND.—UN SENADOR MISTIFICADO.—*All right, gentlemen*.—TERROR DE *Fanny*.—LOS NAÚFRAGOS.—DESDICHA DE UN SENADOR.—ULTIMAS NOTICIAS.

Jamás Boston habia presentado una animacion semejante. Los hoteles, las posadas, las casas particulares y las calles estaban llenos de visitantes. Desde la antevíspera, las vías férreas, los coches públicos, los *steam-boats* trasportaban una multitud de curiosos á la capital del Massachusetts. Llegaban forasteros de Albany, Augusta, Concord, Buffalo,



Portland, Providencia, Montpellier, Hanis-bourg, New-York, Trenton, Filadelfia y de toda la costa comprendida entre el lago Erie y el Océano Atlántico. Era una verdadera feria, un inmenso *meeting* en el que no faltaban los oradores de *ocasion* ni los declamadores enfáticos, y sobre todo los *pick-pockets*, interesantes personajes que guardan sus manos en los bolsillos de los demás. Así la previsora municipalidad había hecho colocar colosales anuncios en los que se leía con letras enormes: *Beware the pick-pockets*. Sabio aviso que puede traducirse: «Incautos, tened cuidado con vuestros bolsillos.»

El puerto estaba tan vistosamente empavesado como si se celebrara el aniversario de la Independencia. Los buques mercantes tenían izadas todas sus banderas, y los navíos de guerra estaban cubiertos de ellas y de oriflammes de popa á popa. Las canoas, chalupas y pequeñas embarcaciones, corrían de un punto á otro, se mezclaban, y más de un viajero que había pagado por su asiento 25 duros, tomó un baño no comprendido en el programa. Algunos marinos del Estado, colocados en sus *jolly-boats*, rápidos como flechas, cruzaban por alta mar y debían anunciar por medio de señales convenidas de antemano la llegada de la ballena; pero la curiosidad y la impaciencia se traducían por preguntas repetidas.

—¡Ohé, Jinn! ¡Ohé, Dyck! ¿no se ve nada?

—No.

—¡Ohé de la *Isabel*! ¡Ohé de la *Amelia*! ¿Y la ballena?

—No se descubre.

—Apuesto un *half-dollar* que la *whale* es una filfa.

—¿Habría consentido el gobierno que el telegrama circulase si no fuese verdad?

—Pues sostengo la apuesta.

—No quiero ganártela. He oído decir que han venido de Washington hasta dos miembros del Congreso para visitar á la *whale*, y están encargados de enviar su informe al ministro de Marina.

—¡Valiente cosa significa eso! Capaces son de creer cualquier cosa. Insisto en la apuesta.

—Un *half-dollar* para beber.

—Eso mismo.

—Pues bien, sea. Prepárate á pagar, porque distingo algún objeto negro que se aproxima á nosotros.

Por fin, *Fanny* apareció en lontananza; avanzaba lenta y majestuosamente, levantando rizada espuma y lanzando por los espiráculos columnas de vapor de cristalino aspecto. Los viajeros, de pié sobre el *hydrostat*, miraban con sorpresa á la multitud. Roberto Kincardy, preciso es confesarlo, no podía dominar su emoción. Máximo Montgeron estrechaba la mano de miss Victoria sonriéndose.

La esperanza hacía latir todos los corazones. Tocaban al término del viaje, de aquel peligroso viaje tan pacientemente preparado durante tres años, y tan hábilmente efectuado, á pesar de las tempestades, los hielos de las regiones antárticas, las rachas y los combates librados con toda clase de monstruos marinos.

El coloso de los mares había sido domado y dominado. El genio humano había alcanzado este triunfo. Un nuevo título se añadía á los fastos de la ciencia.

¿Había algún hombre que hubiese hecho cosas tan maravillosas como Roberto Kincardy? Miss Clara-Ana le pertenecía de derecho.

La ballena llegó al puerto, y en el acto se desencadenaron los gritos, aclamaciones y vivas entusiastas. Retumbó un formidable hurra lanzado por cuatrocientas mil bocas. Las mujeres agitaban sus pañuelos, los yankees tiraban al alto sus sombreros, los alemanes voceaban, los irlandeses gritaban, los franceses aplaudían y los negros aullaban. Se empleaban todas las fórmulas de la admiración, y se agotaban las manifestaciones del entusiasmo. Jamás monarca al volver vencedor después de destruir al enemigo y salvar la patria, fué recibido con la delirante alegría que nuestros atrevidos viajeros.

Roberto Kincardy, miss Victoria, Máximo Montgeron, Tony Hogg y Guignard, se embarcaron en una chalupa y llegaron á tierra. El alderman de Boston, el attorney general, los senadores, en fin, todas las autoridades notables de Boston, los acaudalados comerciantes, los banqueros, los redactores en jefe de los periódicos, los noticieros de New-York, Chicago, Filadelfia, San Luis, etc., etc., saludaron al capitán Kincardy y á sus valientes compañeros, dirigiéndoles frases entusiastas. Un profesor de West-Point pronunció un discurso, interrumpido por los gritos de la multitud. Roberto dió gracias á sus compatriotas por su simpático recibimiento, y su mirada buscaba anhelante algo que no encontraba entre la multitud. ¿Por qué Josué Halland y miss Clara-Ana no se encontraban entre los espectadores? ¿Les habría ocurrido algo? El corazón de Roberto se oprimió súbitamente. Mulchisson, su asociado, á fuerza de codazos y empujones pudo acercarse á él.

—¡Ah, capitán, cuánto placer experimento al volveros á ver! Los dividendos de nuestra casa han subido á 8  $\frac{3}{4}$  durante este año. Hemos realizado, pues, enormes ganancias.

—¿Y Josué Halland?—preguntó Roberto.

Mulchisson miró al capitán con asombro.

—Josué Halland no tiene capitales en nuestra casa,—replicó.

—Ya lo sé. ¿Hace mucho tiempo que no le habeis visto?



—Ayer en la Bolsa; ¿pero qué tiene que ver Josué Halland?... ¡Ah! ya caigo: habia olvidado esa antigua historia, que tiene tres años de fecha; el anuncio excéntrico por el cual sin duda habeis emprendido vuestro viaje. Tranquilizaos: Josué Halland y miss Clara-Ana están buenísimos.

—Me alegro mucho; estaba inquieto por si les ocurriria algo.

Los viajeros se dirigieron á la casa Mulchisson, Kincardy y compañía, que se hallaba bastante alejada del puerto: avanzaban con gran dificultad, porque la multitud los rodeaba sin dejar de aclamarlos. Subieron á un carruaje, y una música de aficionados, una sociedad coral y cuatro ó cinco corporaciones de obreros, con sus banderas desplegadas, se colocaron alrededor de los carruajes, y fueron tocando, cantando y gritando, acompañando á Roberto y los suyos.

Despues de haber soportado por espacio de media hora aquel ruido infernal, el capitán Kincardy puso el pié en el umbral de su casa, y en el acto un hombre se precipitó en sus brazos.

—¡Roberto... hijo mio!...

—¡Josué Halland!...

—Sí; yo mismo. Ya sabía que realizarias alguna cosa increíble y extraordinaria, y que vencerias á tus rivales.

—¿Soy digno de miss Clara-Ana Halland?

—Eres orgullo de tu país y gloria de la humanidad.

Roberto sonrió al oír tan pomposos elogios, y experimentó una de esas satisfacciones que matarian si se pudiese morir de alegría.

—Sin embargo,—replicó,—no debo atribuirme solo el mérito del viaje, pues he sido ayudado por amigos valientes y decididos.

—Han sido solamente tu brazo. Tú eres quien ha concebido y ejecutado el proyecto más grande y gigantesco del siglo.

El entusiasmo del alderman llegaba á tal punto de exaltación, que se olvidaba hablar de su hija: ésta penetró en la casa; callaba y aguardaba su turno.

Roberto la apercibió y corrió hácia ella, diciéndola:

—Miss, lo hubiera intentado todo por mereceros.

—Capitán,—replicó ella,—sólo os pido me concedais la dicha de ser vuestra esposa.

Y tendió su blanca mano á Roberto, que la estrechó con efusión.

—Vos también, Máximo,—dijo miss Victoria dirigiéndose á Montgeron,—mereceis ser amado, pues por afecto á mi hermano y á mí, habeis sacrificado tres años de vida.

—Miss, no hableis de eso, os lo ruego. Los años pasados en vuestra compañía han encantado mi mo-

nótona juventud. En ellos he podido conocer mejor vuestras cualidades y aprender cuánto mereceis mi cariño.

La casa del capitán Roberto Kincardy se convirtió en el centro de una inmensa reunión. Todas las notabilidades de Boston, de East-Boston, Rosbury, Charleston, Cambridge, Governors-Island se inscribieron en un libro colocado en la antecámara principal. Los americanos estaban orgullosos (y con razón) de los prodigios llevados á cabo por sus compatriotas.

Mulchisson, hombre verdaderamente práctico, comprendió que los cumplidos reemplazaban muy débilmente á los resultados de una buena comida. Así es que mandó preparar un almuerzo opíparo y delicado, y los viajeros, con algunos convidados privilegiados, se sentaron á la mesa. Al llegar á los postres, Josué Halland pronunció un discurso paternal y matrimonial. Bautizó á su futuro yerno con el epíteto de *genio inmortal*, y declaró que habia vencido á diez y siete mil trescientos cuarenta y cinco rivales. Un senador, poco versado en el estudio de la historia natural, hizo una monografía fantástica de la ballena é intentó probar la influencia de los cetáceos sobre la civilización, los problemas sociales y el porvenir de los partidos políticos. Tony reventaba de risa, pero disimulaba su hilaridad con la servilleta.

Los discursos y los brindis se multiplicaron por tanto tiempo, que algunos oradores concluyeron por embrollarse y perder el hilo de sus pomposas declamaciones.

—Señores,—dijo Roberto Kincardy poniéndose en pié:—os doy gracias en nombre de mis compañeros y en el mio propio, por las lisonjeras frases que nos prodigais. Para dar un rato de placer á la población de Boston y que se vea la docilidad de la ballena, vamos á volver á embarcarnos en el *hydrostat* y daremos un paseo por la bahía de Massachusetts. Puedo ofrecer algunas plazas, é invito desde luego á los que quieran acompañarnos.

—Voy contigo,—exclamó apresuradamente Josué Halland,—y tu mujer... no, todavía no... y mi hija nos acompañará.

—¿No tendreis miedo, miss Clara-Ana?—preguntó Roberto sonriendo.

—Nunca, estando á vuestro lado—replicó la jóven. El senador, un armador y un attorney manifestaron también deseos de figurar entre los expedicionarios.

Rodeados de una multitud inmensa, los viajeros se dirigieron al puerto. Todas las casas estaban colgadas y los balcones cuajados de curiosos. Las aclamaciones y los vivas se repetían con tanta frecuencia, y sobre todo, con tanta fuerza como á la llegada de *Fanny*.



Tony marchaba al lado del senador, el que se apoyaba familiarmente en su brazo. El elevado funcionario ligeramente conmovido por los excelentes vinos que le habían servido, dirigía multitud de preguntas al arponero, que respondía con aire burlon.

—¿Cómo se ha compuesto el capitán Roberto Kincardy para domar la ballena?

—Es un secreto.

—Os pregunto en interés de la ciencia, pues estoy encargado de redactar una Memoria que se someterá á la alta aprobación de mis honorables colegas.

—No os cuideis de eso. El capitán Roberto cumplirá esa misión mejor que vos mismo... aunque nos habeis demostrado que conoceis las costumbres de la ballena tan bien como un viejo lobo de mar.

—¿No es verdad que sí? Pues os advierto que jamás he navegado.

—Admirable talento.

—El capitán Roberto Kincardy contará sus aventuras simplemente *currente calamo*, mientras que yo, llamado por mi posición á conocer los resortes de la elocuencia, embelleceré la relación con todas las flores de la retórica. Será un documento que reflejará la gloria del capitán y mi propia gloria; será la narración del legislador y del filósofo, y el héroe de Boston encontrará en mí un digno historiador.

—Espera, voy á darte tu filosofía y tu retórica, hablador sempiterno,—murmuró Tony.

Y añadió en voz alta:

—¿Deseais mucho saber cómo el capitán Roberto ha domado á la ballena?

—Sí; primero por el motivo que acabo de decir, y en segundo para remitir una breve relación al periódico de New-York que sostendrá mi próxima candidatura.

—¿Y para qué tanto esfuerzo? Es bien seguro que el Congreso no podría ya pasarse sin vuestras luces.

—Hace mucho tiempo... (un bostezo) que pienso... (otro bostezo) como vos.

—Escuchad bien lo que voy á decir.

—Soy todo oídos.

—El capitán Roberto necesitaba apoderarse de una ballena.

—Así lo proclama la ciencia.

—Pues bien, buscaba una ballena y encontró á *Fanny* en el mar de Bering; se aproximó á ella con precaución y la aplicó un fuerte golpe de remo en el hocico. *Fanny*, aturdida, estornudó.—«Dios te bendiga,» dijo el capitán Roberto; pasó por sus labios unos anillos de hierro sujetos á una correa, y la condujo dominada como perro de aguas.

—¿Y la ballena quedó domada?

—Civilizada como un cristiano.

El senador miró atentamente á Tony para ver si

se burlaba, pero el aire libre aumentaba el efecto de las libaciones y quitaba á su inteligencia toda claridad y lucidez.

Después de un momento de duda, se persuadió de que la relación de Tony era completamente verídica, y se apresuró á tomar algunas notas para remitirlas al periódico.

Un jolly-boat trasportó á Roberto Kincardy, á sus compañeros y á los convidados á bordo del *hydrostat*. Picou y Tarquin empezaban á impacientarse, por lo cual se alegraron al ver tan numerosa compañía. Mientras se efectuaban los preparativos de marcha, el senador escribió una carta, y la cerró, rogando á un marinero la echase en el buzón de correos más cercano.

—Podemos partir,—dijo frotándose las manos con fruición;—mañana, la América entera hablará de mí, pues soy el primero que va á enseñar cómo se doma una ballena. No tendrán perdon mis conciudadanos si no me reeligen. Después de lo que hago por ellos, mi triunfo es seguro, y la mayoría que obtendré será humillante... para mis contrarios.

Un aviso del Estado marchó delante para hacer colocar á todos los buques á lo largo de los muelles, y dejar libre paso á la ballena. Tony Hogg izó el pabellón de los Estados-Unidos en el *hydrostat*, y Roberto Kincardy gritó:

—*All right, gentlemen!* (Todo está corriente, señores.)

*Fanny* rompió la marcha.

En el acto, las aclamaciones aumentaron y resonó una formidable detonación. Los fuertes hacían salvas, y los buques de guerra disparaban todos sus cañones á un tiempo. Durante dos minutos, el ruido era horrible, infernal. Asombrada la ballena tembló y dió un salto. Asustada por las detonaciones nadaba hácia alta mar con una velocidad aterradora. El capitán Roberto tiraba de las riendas con todas sus fuerzas; pero *Fanny*, cada vez más atemorizada, huía como un caballo desbocado sin obedecer al freno. Rápida como una flecha pasó por delante de Salem y penetró en el Océano Atlántico.

Jamás los viajeros habían caminado con semejante rapidez, y Roberto Kincardy, á pesar de todos sus esfuerzos, no podía contener aquella carrera vertiginosa.

El senador, el armador, el attorney y Josué Halland perdieron la serenidad y se miraban con espanto. Miss Clara-Ana se sonreía y hablaba con miss Victoria.

—No puedo detener á *Fanny*,—dijo Roberto Kincardy.

—Voy á ayudaros,—replicó Tony Hogg.

El arponero cogió las riendas y tiró diversas veces violentamente hácia atrás. Las riendas se rompieron, ó, más bien, los anillos pasados por los espi-



ráculos desgajaron la carne. La ballena debió experimentar vivísimo dolor, porque lanzó un sordo mugido y procuró sumergirse, lo que felizmente impidió el *hydrostat*; pero libre de obrar á su antojo, siguió la marcha, describiendo curvas terribles y vertiginosas, nadando de esta manera por espacio de una hora.

—¿Qué va á ser de nosotros?—dijo Roberto.—*Fanny* nos lleva al Océano, y vamos sin direccion.

—Se cansará,—dijo Montgeron,—y entónces seremos dueños de ella.

—Matémosla,—añadió Tony;—es el único medio de detenerla.

La radical proposicion de Tony Hogg no encontró aprobacion. Guignard, Picou y Tarquin resolvieron intentar poner de nuevo los anillos en los espiráculos. Tarquin se ató sólidamente por la cintura, y encargando le mantuvieran con fuerza, se preparó á marchar hácia la cabeza de *Fanny*.

De pronto, el *hidrostat* se inclinó casi verticalmente. Las cinchas que le sujetaban al cuerpo de la ballena acababan de romperse, quedando tan sólo firme la última pegada á la cola. El senador cayó al mar.

Sintiéndose libre del peso que hasta entónces habia llevado, *Fanny* se dispuso á sumergirse. Máximo Montgeron vió el peligro, y gritó:

—¡No moverse, ó somos perdidos!

Y apoyándose en los tubos de caoutchouc cortó la última cincha. El *hydrostat* sobrenadó y tomó su posicion horizontal. Completamente desembarazada la ballena, obedeció durante algunos instantes á su rápida impulsión, lanzó gigantescas columnas de vapor y se hundió en el abismo. *Fanny* desapareció para siempre... Tony Hogg y Roberto Kincard y botaron inmediatamente el *jolly-boat* al agua. El senador, limpio de borrachera por aquel baño involuntario, nadaba y pedia socorro. Fué recogido por Tony, que se permitió algunas bromas poco oportunas en aquellos momentos; pero el digno representante, gozoso de verse libre, no prestó gran atención á la bufonadas del arponero.

Felizmente la mar estaba bella, el viento soplaba suavemente y el *hydrostat* se hallaba intacto. Roberto se aseguró de que los receptáculos de aire funcionaban con regularidad. La situacion, sin embargo, no era tranquilizadora.

A lo lejos, el cielo se confundía con el Océano y no se percibía embarcacion alguna.

—Mientras se sostenga la calma, vamos bien; pero si se levanta la más pequeña nube, estamos perdidos.

—Estamos próximos á las costas,—añadió miss Victoria,—y en una parte de mar muy frecuentada. No ha de faltarnos algun barco que nos salve.

En efecto, al cabo de un rato, Picou señaló un

buque que aparecia en el horizonte. Tony organizó en el acto señales de aviso, y todo el mundo esperó con ansiedad.

Por fin, hácia las cinco de la tarde, la embarcacion se aproximó y recogió á los náufragos, los que, olvidando los peligros pasados, lanzaron una última mirada, un adiós cariñoso al *hydrostat*, que flotaba como una balsa abandonada.

Al dia siguiente, 16 de Setiembre, Roberto Kincard y sus compañeros desembarcaban en Boston. En la ciudad habia corrido el rumor de que los atrevidos exploradores se habian ahogado; así es que fueron acogidos casi con el mismo entusiasmo que el dia precedente. El senador se apresuró á comprar un número de su periódico, pero el papel se le cayó de las manos así que hubo recorrido algunas líneas.

«Sabíamos,—decia el periódico,—que el Sr. X.... senador y miembro del Congreso, no brillaba ni por su talento ni por su ciencia; pero no nos figurábase que fuese tan imbécil.

Nos envia un procedimiento para domesticar á las ballenas que hace honor al mistificador que se lo ha enseñado. Jamás se han burlado de un modo semejante de hombre alguno, y jamás ha podido encontrarse un alto funcionario tan crédulo é inocente. Esperamos que los electores y representantes que una vez eligieron al Sr. X... le enviarán ahora... á su casa. Así podrá estudiar la Historia natural, y perder alguna parte de la *stupidity* que le sobra.»

No podemos terminar las aventuras del primer viaje sobre una ballena sin dar algunos detalles á los lectores sobre nuestros héroes.

El capitán Roberto Kincard y es feliz esposo de miss Clara-Ana Halland, y la casa Mulchisson, Kincard y Compañía cada vez hace más excelentes negocios.

Miss Victoria ha llegado á ser la señora de Montgeron, y habita con su marido una rica posesion situada (estilo notarial) á una legua del Havre.

Roberto Kincard y su mujer van algunas veces á Francia, y los señores de Montgeron les pagan las visitas de vez en cuando.

Picou se pavonea y descansa en medio de sus funciones de mayordomo. Además, Tarquin le ayuda á no hacer nada, y estos dos fieles servidores tienen siempre el mismo cariño y adhesión á sus amos.

Tony Hogg navega por su cuenta. Gracias á las liberalidades del capitán Roberto, posee un brick, y va á pescar el bacalao á Terranova. Ha realizado ya grandes beneficios, y está en camino de hacer una fortuna. Desde que tiene marineros á sus órdenes ha



comprendido que no debe darles mal ejemplo, y ha renunciado casi al brandy.

Guignard, nombrado director de las colecciones del capitán Roberto Kincard, las arregla y clasifica, estudiando á la vez é instruyéndose. Es ya socio correspondiente de muchas sociedades científicas, escribe Memorias que aprecian los sabios, y espera ser nombrado miembro de alguna de las numerosas Academias que pululan en la Union.

¿Y Fanny?

Es de creer que haya escapado á los numerosos perseguidores del aceite y demas ambiciosos que dan caza á los cetáceos, y tambien es de creer alcance á entrever dias más tranquilos para su especie, siempre tan atacada, perseguida é inmolada.

La humanidad converge hácia la paz y el progreso, y cesará por fin de encarnizarse con los seres que Dios le ha dado por auxiliares, comprendiendo, al cabo, la gran utilidad que puede sacar del coloso de los mares.

A. BROWN.

## BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

LA MORFOLOGÍA DE HAECKEL: ANTECEDENTES Y CRÍTICA,  
por el profesor D. AUGUSTO G. DE LINARES.

### III.

Reconoció ante todo la importancia grande que en el cultivo sistemático de la ciencia natural tiene el problema enciclopédico y metodológico; impuesto ya hoy como exigencia ineludible á todos los naturalistas que, sin cerrarse en el pormenor, aspiran á influir en el progreso de su ciencia.

Haeckel, indicó luego, trata con originalidad la Enciclopedia natural; la Morfología, en cambio, casi de prestado. En aquella, su procedimiento es legítimo: á cada factor ó categoría primordial de las que integran el concepto de la naturaleza ha de corresponder una ciencia fundamental. Pero su conclusión es arbitraria: no son materia; fuerza y forma los elementos primitivos del mundo natural, ni, por tanto, la Química, Foronomía y Morfología sus ciencias primeras, como estima Haeckel. Su error procede de concebir abstractamente la materia como fondo general donde se informan los cuerpos, en vez de reputarla inherente al sér, al organismo de la Naturaleza, que la engendra de sí propio al determinarse mediante su actividad, desplegada luego en fuerzas ó procesos, no de la materia, sino

de la Naturaleza misma. De este prejuicio, surgen ulteriormente muchos otros en la construcción enciclopédica de Haeckel. Los principales son los siguientes: 1) Confunde en círculo vicioso la fuerza con el movimiento, pues estima aquella resultado de éste, y á éste engendrado por aquella: 2) Limita la Morfología de la Naturaleza á la de la materia, esto es, á la ciencia del espacio material, olvidando que el tiempo y el movimiento son, como el espacio, formas naturales, y sus ciencias respectivas entran en la Morfología natural: 3) Entiende la Química unas veces como la ciencia natural en su total integridad, y la reputa otras término mediador entre la Morfología y la Foronomía: 4) Hace de la vida un atributo peculiar de una esfera de la Naturaleza, afirmando una supuesta «Abiología» contradicha por las ideas y los hechos: 5) Divide tambien la ciencia natural en dos partes, felúrica y uránica, como Humboldt, desconociendo la subordinación de la Tierra al reino sidéreo: 6) Desconoce la identidad de la Geometría y la Morfología natural, pues no hay espacio vacío abstracto, sino lleno siempre de materia, y por lo tanto, solo una ciencia debe tratarlo: 7) Niega á la Morfología descriptiva carácter de ciencia, siguiendo la opinion de todo el idealismo respecto de la Historia, sin atender á que la ciencia exige sólo enlace sistemático, organismo, sea de ideas, sea de hechos.

Dentro ya de la Morfología material, no sistematiza sus partes interiores; cita solo algunas doctrinas hoy constituidas en esta ciencia. Luego, al trazar el plan de la Morfología de los organismos, contraponen al estudio de la forma adulta (Anatomía) el de las formas antecedentes (Morfogenia), sin reparar que no son coordinados dichos términos. Los miembros interiores de estas partes, no se hallan tampoco constituidos legítimamente, como se verá en lo ulterior.

Tocante á la manera de exponer la Metodología de la ciencia natural y de la Morfología de los organismos por tanto, dicho ya que se inspira del todo en Stuart Mill, Schleiden, y más subordinadamente en Müller, no parece necesario ocuparse de este punto. En conclusión: que Haeckel se haya propuesto este problema y el anterior, estimándolos precedentes obligados de su libro, es de más trascendencia que el resultado á que llegan sus esfuerzos para darles solución adecuada.

\*\*\*

LOS COLORES DERIVADOS DEL CARBÓN DE PIEDRA,  
por el profesor D. FRANCISCO QUIROGA.

Algunas consideraciones previas acerca del poder creador de la química moderna, superior al de ninguna otra ciencia, motivaron la elección del tema de esta conferencia.



Entrando de lleno en ella, se comenzó por exponer sumariamente la historia de la aplicación del carbon de piedra desde los griegos hasta nuestros días, pasando después á su origen y formación. Acerca del primero, indicó las condiciones de la atmósfera y suelo de nuestro planeta durante el período carbonífero, que produjeron el desarrollo de la exuberante vegetación que originó posteriormente, y mediante una combustión lenta en condiciones especiales, el carbon de piedra, como uno de sus términos, y hasta el lápiz, plomo y diamante como extremos de tal acción. Después de indicar los elementos componentes del carbon de piedra, con alguna consideración acerca de la movilidad de los compuestos en que entra el carbono, procedió al estudio de su destilación, de la que se hicieron algunos detalles históricos, como operación para obtener el gas del alumbrado, pasando á describirla ligeramente, así como á este producto y los demás formados durante ella. Hizo notar los caracteres más notables de la brea y cuerpos que en general la constituyen, designando como más importantes bajo el punto de los colores la benzina, naftalina, fenol y antraceno, dando el principio fundamental de la obtención y separación de estos cuerpos, é indicando el medio de transformar la benzina en anilina mediante la reducción de la nitro-benzina ó esencia de Mirban. Entró inmediatamente en los colores propios de la anilina, dando algunas ligeras noticias acerca de su historia en general, y pasando luego muy sumaria revista á la obtención, propiedades y aplicación de la fuchsina, violetas de anilina (violeta Paris, Hofmann, metianilina), azules (insolubles, solubles, Nicholson, luz), verdes (por el aldehído, por el iodo de metianilina ó verde luz), amarillos y naranjas de anilina, y, por último, de la Safranina. Tan sumariamente como de los citados, se hizo mención y presentaron muestras de la *rosanaftilamina* y del *dinitronaftol* ó *amarillo de Manchester* entre los colores derivados de la naftalina; del *ácido pícrico*, de la *coralina*, entre los del fenol y la *alizarina artificial*, y la *cosina* derivada de la fluorescina, de los del antraceno. Terminó haciendo notar el camino recorrido desde el carbon á los colores, y cómo tal evolución demuestra el principio enunciado al comenzar la conferencia, y presenta una de las primeras maravillas realizadas por la industria y la ciencia modernas:

## MISCELÁNEA.

### Excavaciones en Milo.

Mr. Nostrakis, negociante en antigüedades, que vive en Atenas y hace excavaciones por su cuenta, informa que el resultado de las practicadas en Milo, hasta el mes de Junio último, ha sido como sigue:

- 1.—Una estatua de Neptuno, quizás de origen romano, con una inscripción.
- 2.—Una estatua de mujer con un pequeño Cupido, del buen período del arte griego, sin cabeza. El Cupido está intacto.
- 3.—Un busto, bien modelado y del buen período del arte griego.
- 4.—Un caballo con un hombre montado, del tamaño natural y del arte griego. El caballo no tiene orejas.
- 5.—Una estatua de otra mujer con los brazos extendidos, del tamaño natural. Del arte griego.
- 6.—Dos ó tres cabezas, muy bien conservadas y de hermoso mármol trasparente. Se supone y espera que también parezcan los cuerpos que pertenecen á esas cabezas.
- 7.—Muchos brazos; del arte griego.

8.—El brazo izquierdo de la Vénus de Milo y la mano, que, sin embargo, está dividida por la muñeca. La última se encontró primero y el brazo en seguida, el cual termina en el hombro exactamente donde falta el de la Vénus de Milo, hoy en el Museo del Louvre. En su origen la mano estaba unida al brazo por medio de un hierro. Por el modelado exquisito, si no por aquella circunstancia, no cabe duda que el miembro ese hacía parte de la estatua en otro tiempo. La mano sujeta un espejo de mármol, bien ejecutado. El sitio donde se hizo el hallazgo se llama Clima, cerca de la costa occidental de la isla.

Hace ahora catorce años, Juan Saramaskos, tío de Teodoro Nostrakis, más arriba mencionado, encontró en su jardín, cerca del sitio en que actualmente se están practicando grandes excavaciones, una larga losa de mármol. Habiéndola levantado, vió debajo una escalera también de mármol. Por entonces el hombre no pudo ó no quiso entrar en mayores excavaciones, sino que volvió la piedra á su lugar, cosa de que ningun otro le disputase la gloria ó la fortuna del descubrimiento. Murió entretanto Saramaskos, sin tiempo más que para indicar por señas á su sobrino, padre de Nostrakis, dónde se hallaba la losa, al pié de un moral. El sobrino olvidó ó no entendió la dirección; lo cierto es que no encontró la tal piedra por más trabajos y tiempo y dinero gastados en excavaciones infructuosas. Ultimamente, sin embargo, el padre de Nostrakis, que habia recibido en herencia el jardín, mientras cavaba la tierra para cultivarla, dió con indicaciones de estatuas antiguas y descubrió la de Neptuno, á la cual la punta del pico le sacó una buena lasca de la nariz.